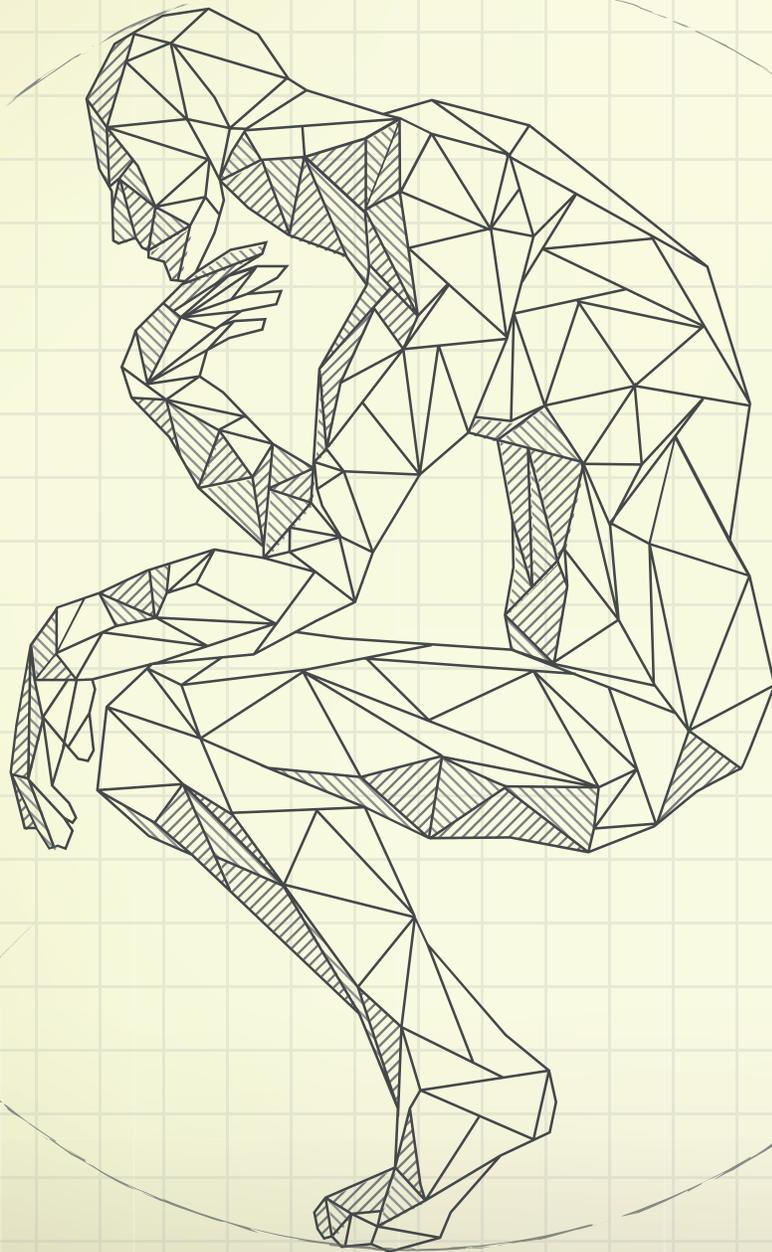


# Revista Mexicana de Filosofía

---

Asociación Filosófica de México



No. 0 / Ciudad de México, febrero 2019



DIRECTOR

Ambrosio Velasco Gómez

CONSEJO EDITORIAL

José de Lira Bautista  
**Presidente de la AFM**

Amalia Xóchitl López Molina  
**Vicepresidenta**

María del Carmen Cadena Roa  
**Tesorera**

Victórico Muñoz Rosales  
Enrique Luján Salazar  
**Secretarios**

Raúl Trejo Villalobos  
Roberto Sánchez Benítez  
Francisco Xavier Sánchez Hernández  
Cuauhtémoc Mayorga Madrigal  
**Vocales**

# REVISTA DE LA ASOCIACIÓN FILOSÓFICA DE MÉXICO

No. 0 / Ciudad de México, febrero 2019

## ÍNDICE

### PRESENTACIÓN

AMBROSIO VELASCO GÓMEZ 3

---

### FRAGMENTOS DEL DISCURSO INAUGURAL

JULIANA GONZÁLEZ VALENZUELA (PRESIDENTA DE LA AFM 1986-1988) 5

---

### LA ASOCIACIÓN FILOSÓFICA DE MÉXICO Y SU IMPORTANCIA EN EL DESARROLLO ACADÉMICO DE NUESTRO PAÍS

LAURA BENÍTEZ GROBET (PRESIDENTA DE LA AFM 1994-1996) 10

---

### CONVERSAR NOS HACE HUMANOS, Y TAL VEZ MEJORES FILÓSOFOS

JUAN CARLOS PEREDA FAILACHE (PRESIDENTE DE LA AFM 1998-2000) 16

---

### LA FILOSOFÍA MEXICANA DURANTE MI TIEMPO DE PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN FILOSÓFICA DE MÉXICO

MAURICIO BEUCHOT PUENTE (PRESIDENTE DE LA AFM 2000-2002) 18

---

### CINCUENTA AÑOS DE LA ASOCIACIÓN FILOSÓFICA DE MÉXICO

GABRIEL VARGAS LOZANO (PRESIDENTE DE LA AFM 2002-2004) 25

---

### LA FILOSOFÍA EN MÉXICO, EN 2005

JORGE MARTÍNEZ CONTRERAS (PRESIDENTE DE LA AFM 2004-2006) 36

---

### REFLEXIONES (TAL VEZ PROVOCADORAS) SOBRE LA FILOSOFÍA EN MÉXICO

JAIIME LABASTIDA OCHOA (PRESIDENTE DE LA AFM 2006-2008) 53

---

### ADVERSIDAD Y NOVEDAD DE LA ÉPOCA. FILOSOFAR EN MÉXICO EN EL SIGLO XXI

MARIO TEODORO RAMÍREZ (PRESIDENTE DE LA AFM 2012-2014) 58

---

### RETOS Y COMPROMISOS DE LA FILOSOFÍA MEXICANA ACTUAL

AMBROSIO VELASCO GÓMEZ (PRESIDENTE DE LA AFM 2014-2016) 69

---

### CONSEJO DIRECTIVO 2017-2019. MUNDO - PENSAMIENTO - ACCIÓN

JOSÉ DE LIRA BAUTISTA (PRESIDENTE DE LA AFM 2017-2019) 80

---

## PRESENTACIÓN

Ambrosio Velasco Gómez

La creación de una revista de la AFM fue una de las propuestas de trabajo que presenté como candidato a la vicepresidencia de la AFM en Octubre de 2014. En la primera Asamblea que presidí de la AFM, propuse y se aprobó por unanimidad la creación de la revista. El presidente saliente sería el director de la Revista y el consejo directivo en turno fungiría como el Consejo Editorial de la Revista. Con este número inicial de la Revista Mexicana de Filosofía de la AFM se da finalmente cumplimiento este importante compromiso.

Como presidente saliente de la AFM me hecho cargo de organizar el número inicial de la revista. Para conformarlo propuse al presidente y a la vicepresidente de la AFM que el número 0 de la revista se integrara por invitación a los expresidentes de la AFM para que escribieran un trabajo en formato libre sobre su experiencia como presidentes de la AFM, especialmente en lo relativo al congreso que les tocó organizar y a su visión del estado y tendencias de la filosofía en México durante su gestión como presidentes de la AFM. Con este propósito se invitó a todos los expresidentes de la AFM en vida y al presidente en turno. La respuesta fue muy generosa y la inmensa mayoría de los expresidentes respondieron y enviaron su contribución para conformar este número de lanzamiento de la Revista Mexicana de Filosofía. Sólo tres expresidentes se vieron imposibilitados para enviar su colaboración debido en buena medida a la premura con que los convoqué, y por ello ofrezco mis disculpas. Seguramente en los siguientes números de la revista habrá oportunidad para integrar sus trabajos.

En total se recibieron 10 trabajos que se presentan en orden cronológico del periodo en que ocuparon la presidencia de la AFM desde 1986 hasta el presente año: Juliana González Valenzuela, Laura Benítez Grobet, Carlos Pereda, Mauricio Beuchot, Gabriel Vargas, Jorge Martínez, Jaime Labastida, Mario Teodoro Martínez, Ambrosio Velasco Gómez y José de Lira. Cada uno de estos trabajos son valiosos testimonios y reflexiones de expresidentes de la AFM que en conjunto nos ofrecen un panorama muy interesante de la

filosofía en México en las últimas décadas así como sus respectivas visiones del provenir de la filosofía en nuestro país.

Estoy seguro que estos trabajos constituyen un buen arranque de la revista de nuestra Asociación Filosófica de México que tendrá una larga y fructífera vida para el fortalecimiento de nuestra Asociación, y de la comunidad filosófica mexicana e iberoamericana.

Corresponderá al Dr. José de Lira, próximo presidente saliente, asumir la siguiente dirección de la revista y emitir las convocatorias correspondientes que seguramente tendrán una generosa respuesta de la más alta calidad académica.

Bienvenidos autores y lectores a la *Revista Mexicana de Filosofía*.

Ambrosio Velasco Gómez

Febrero de 2019

# FRAGMENTOS DEL DISCURSO INAUGURAL<sup>1</sup>

Juliana González Valenzuela (Presidenta de la AFM 1986-1988)

Nos llena de satisfacción contar en este Congreso con la presencia de más de 200 filósofos (nacionales y extranjeros) cuyos trabajos se presentarán, tanto en conferencias y sesiones plenarias, como en mesas redondas simultáneas que versarán sobre diversos tópicos, en su mayoría, sobre el tema principal del Congreso: Las filosofías del siglo XX.

Las filosofías, así en plural, porque uno de los rasgos más evidentes y que parecen distintivos del filosofar de este siglo, es precisamente la pluralidad, la diversidad enormemente contrastada de corrientes y posiciones filosóficas, e incluso de formas discrepantes de concebir la filosofía misma. Pues ésta, en efecto, ha visto cuestionados y diversificados en nuestro tiempo, sus métodos, sus funciones y finalidades específicas, su propia definición y su sentido.

La filosofía del presente ha estado, de un modo u otro, en el centro de los principales acontecimientos del siglo: ha sido partícipe de sus grandezas y sus miserias, de su racionalismo y su irracionalidad, de su saber de la vida y no se diga, de la muerte, de la destrucción y la guerra.

Ha compartido, ciertamente, las ilusiones, y desilusiones de nuestro tiempo, sus conflictos, sus fracasos, sus crisis política, moral y social. Se ha revolucionado ella misma y ha sido protagonista activa del proceso, Los problemas de la temporalidad y de la historia, de las estructuras y transformaciones de la sociedad, de los métodos y alcances del conocimiento, de las relaciones entre ciencia y filosofía... son algunos de los grandes problemas que han persistido a lo largo del siglo, ofreciéndose de ellos distintos enfoques y tratamientos.

Por una u otra vía, en suma, la filosofía del presente ha desarrollado de manera notable sus capacidades de crítica y auto-crítica. Ha sido capaz, en fin, de ejercerse como poder

---

<sup>1</sup> Seleccione aquí algunos pasajes del discurso inaugural que, como Presidenta de la **Asociación Filosófica de México** (1987-89), presenté en **el IV Congreso Nacional de Filosofía** celebrado en la Ciudad de Toluca, México, cuyo tema general fue “Las filosofías del Siglo XX”

desmitificador, capaz de revelar los dobles fondos de la expresión y de la cultura, y ha roto prejuicios y estructuras en su búsqueda de nuevas maneras de abordar e interpretar el pensamiento y la realidad.

... En nuestro siglo, en particular, pareciera que el problema de la diversidad se agrava porque ésta, además de ser sucesiva, es asimismo simultánea. La pluralidad y la discrepancia se han hecho tan extremas y radicales que tiende a producirse una pura multiplicidad inconexa de posiciones encontradas y atomizadas, con el riesgo de desembocar en una babel estéril, condenada a su propia parálisis e inanición. Los riesgos del puro y total escepticismo; las amenazas de confusión, de incomunicación y de agotamiento interno, son riesgos y amenazas también presentes en la situación contemporánea. La filosofía del siglo XX se ha visto, incluso, en peligro de perder su propia especificidad, asimilándose a otras disciplinas. Ella misma, además, se ha creído cortada de su pasado, o bien ha anticipado su muerte o su fin, a veces como un desenlace necesario de su propio destino histórico; otras, como algo que, si llega a ocurrir, será por fuerzas externas y fatales, ajenas a la filosofía como tal.

Pero ¿tiene necesariamente que absolutizarse la pluralidad de modo que quede excluida toda posible unidad y comunidad? ¿Y éstas sólo pueden concebirse como mera uniformidad abstracta y cifrarse en la posesión de una verdad única y definitiva?

Es cierto que una de las enseñanzas más significativas de nuestro tiempo ha sido precisamente, reconocer que la diversidad de la filosofía no es siempre, ni necesariamente, signo de crisis ni un defecto. Por el contrario, puede ser expresión de su dinamismo interno y sobre todo, de su carácter esencialmente crítico, de su esencia proteica, de su capacidad permanente de duda y renovación, de la riqueza y variedad de las tareas propias del quehacer filosófico: de su complejidad y de su disposición radical a la búsqueda, por definición inagotable. Es expresión, en suma, del libre pensamiento que, de manera eminente, realiza el filosofar.

De ahí que el reconocimiento de la pluralidad no conlleva la necesidad de desconocer y no se diga anular la unidad y la comunidad. ¿Pero cómo concebir éstas sin excluir la multiplicidad? Desde luego, éste es uno de los más decisivos problemas filosóficos a los que la propia filosofía del presente ha de dar respuesta. Ella tiene por delante la tarea de incorporar la relatividad sin desembocar en mero relativismo o eclecticismo, de dar

razón de su propia especificidad y liberarse de todo lo espurio; de reivindicar, en suma, su propio pasado y asegurar su porvenir. Quizá la unidad fundamental se halle, no solamente por el lado de las soluciones o de los sistemas teóricos de la filosofía, sino de sus bases reales y de sus problemas y propósitos comunes y permanentes. Por el lado, en fin, de la problematización como esencia del filosofar.

Es aquí donde *el filosofar socrático-platónico* cobra una singular actualidad, precisamente cuando él pone la sabiduría de la *philo-sophia* —su seguridad y su fuerza— no primariamente en la posesión del conocimiento, sino al contrario: en la *philía* misma, en la conciencia de la propia ignorancia, en el estado permanente de indagación, nunca satisfecha. Cuando el filosofar, en suma, se reconoce como un preguntar y responder para nuevamente preguntar, a través de ese diálogo interior del pensamiento consigo mismo, que es la *dia-noia* y a través, en especial, del diálogo interhumano: actividad decisiva para la gestación y producción mismas del conocimiento filosófico.

¿Y qué otra cosa sino la esperanza de diálogo y comunicación motiva y justifica encuentros como éste que ahora nos reúne? Diálogo y comunicación que la *Asociación Filosófica de México* se ha empeñado en renovar cada dos años, fortaleciendo así nuestra comunidad en el orden nacional y en el internacional.

Pues una filosofía nacional, ciertamente, sólo es realizable en la medida en que el quehacer filosófico se incorpora a la actividad y a la creación filosóficas mundiales, más allá de fronteras y de límites temporales. *La filosofía es patrimonio universal*. Y lo es, tanto como objeto de recepción, abierto en principio para todos, como por tener la posibilidad de ser activamente ejercida dentro de cualquier pueblo o nación. Lo que permite configurar una filosofía nacional es ante todo la autenticidad y la excelencia con que se ejerza el filosofar, se obtengan o no, además, ideas nuevas u originales. Pues bien se sabe que la principal originalidad en filosofía se halla en la capacidad de pensar por cuenta propia, de filosofar en sentido estricto, como verbo o acción.

Lo que limita o impide, por el contrario, la realización de una filosofía propia es la dependencia intelectual, el sometimiento pasivo a autores y corrientes de pensamiento, cuya pretendida autoridad es más bien cuestión de prestigio externo o impuesto. Y tampoco contribuye a la creación de una filosofía genuina el predominio del puro intelectualismo que confina la actividad filosófica a una simple logomaquia vacía y sin fin.

Sólo la experiencia filosófica como tal, viva y directa, es fuente de autenticidad y de creatividad.

Es cierto, además, que la complejidad inherente a la creación filosófica, sus dificultades técnicas, la amplitud y radicalidad de sus problemas, la abundancia de la producción filosófica universal, etc. hacen del oficio filosófico una ardua disciplina, cuya excelencia no se logra sin serios esfuerzos y sin una dedicación y entrega completas. En la medida en que se realiza esta excelencia, se consolida una filosofía nacional y se crean también las condiciones para ofrecer aportaciones propias al caudal universal del filosofar.

Y todo esto, desde luego, no está reñido con la posibilidad de que la filosofía recaiga también en el propio ser, y en particular en la realidad mexicana y latinoamericana, como ha ocurrido con las corrientes filosóficas que, con este signo, prosperan en nuestros países, las cuales buscan precisamente centrarse en lo concreto y comprometerse en las tareas de liberación.

Ni la autenticidad ni la originalidad filosóficas se adquieren, ciertamente, por pensar lo regional y lo peculiar, pero tampoco se pierden por ello. Todo depende, una vez más, de la autonomía y el rigor con que se realice el trabajo filosófico. Y estas dos proyecciones: hacia una incorporación plena y activa de los problemas y métodos fundamentales del filosofar universal, o bien hacia nuestra propia circunstancia y destino históricos, son ambas proyecciones de la filosofía en México, que han prevalecido en el siglo XX (y que estarán presentes, desde luego, en nuestro Congreso, donde exhibirán, asimismo, su propia diversidad).

En este siglo, en especial, la filosofía en México ha ido conquistando y afianzando poco a poco una vida propia y creativa —no sin antecedentes, pues una rica tradición cultural y humanística nos precede—, aunque sin grandes esfuerzos. Éstos se intensifican, sobre todo ahora, cuando lo ya obtenido se vuelve cada día más difícil de acrecentar.

No obstante, y aunque a veces moviéndose contra corriente, hay una creciente vida filosófica en México y hay esperanza en su futuro. Ambas se hacen expresas, no sólo en la producción efectiva de obras de filosofía y en las instituciones de enseñanza y de investigación filosóficas que existen en el país, sino también precisamente en este tipo de reuniones, destinadas, en efecto, a fortalecer el quehacer filosófico la comunidad mediante la libre y razonada exposición y discusión de las ideas.

Y de manera especial, la *Asociación Filosófica de México* se viene empeñando desde hace tiempo en propiciar y reforzar esta meta de la que formamos parte, que es nuestra comunidad lingüística y cultural hispano-americana. Necesitamos que ésta se consolide realmente, para lo cual hace falta fortalecer nuestros vínculos, internos y externos. Promover el conocimiento recíproco y generar la confianza en nosotros mismos. Necesitamos producir una efectiva comunidad de filosofía hispanoamericana (o iberoamericana en general) , cada vez más integrada, más rica, más afianzada en sí misma, más poseedora de una personalidad propia, que ejerza con toda plenitud el trabajo filosófico, y que, al mismo tiempo, se integre a la comunidad universal.

Y como ya lo decía, con su habitual lucidez crítica, Luis Villoro, en ocasión del Primer Congreso Nacional de Filosofía en Guanajuato:

*...para lograr una comunidad de saber en el ámbito inmenso y variado de los países de habla hispánico, tendríamos que luchar contra muchos prejuicios: ante todo, contra la obsesión por valorar con exclusividad la producción filosófica de otras culturas y lenguas, la tendencia a menospreciar el pensamiento propio, antes de examinarlo, el afán de seguir las modas intelectuales, impuestas, por lo general, por las metrópolis de poder.*

Hagamos votos, así, para que este IV Congreso Nacional de Filosofía contribuya, tanto a la formación de esta comunidad filosófica hispanoamericana, como a nuestra integración efectiva en el quehacer filosófico universal. Para que las virtudes del diálogo prevalezcan en nuestro encuentro y que éste sea enriquecedor, no sólo en el sentido informativo, sino que logre un fecundo intercambio de ideas y experiencias en el recíproco entendimiento, y se confirmen, así, el valor de la convivencia y de una auténtica comunicación filosófica.

Hagamos votos, en fin, para que las penurias y las amenazas por las que atraviesa la humanidad en estas postrimerías del siglo XX sean superadas a fondo; pero nunca al precio de limitar, si no es que la cultura, y en especial la filosofía, por aparentemente superfluas. Que, por el contrario, crezca cada vez más el cultivo de las actividades libres del pensamiento, de la crítica, de la formación humanística, de la racionalización y la transformación de la vida, que son las actividades propias de lo propiamente humano.

Gracias.

# LA ASOCIACIÓN FILOSÓFICA DE MÉXICO Y SU IMPORTANCIA EN EL DESARROLLO ACADÉMICO DE NUESTRO PAÍS

Laura Benítez Grobet (Presidenta de la AFM 1994-1996)

## Primera parte:

### Sobre la Asociación Filosófica de México

Poco después de su constitución en 1965, tuve la oportunidad de ingresar a nuestra *Asociación* y desde luego participar en la mayor parte de las reuniones académicas emanadas de sus convocatorias que han sido siempre amplias e incluyentes. Considero haber participado a lo largo de estos años prácticamente en todos los congresos que llevaron a cabo las distintas mesas directivas de nuestra asociación, desde Chihuahua hasta Chiapas, pasando por Zacatecas, Aguas Calientes, Puebla, Estado de México, Morelos, Chihuahua, Ciudad de México, etc. la filosofía se ha hecho oír a través de estudiantes y profesores plenos de convicción y conocimiento de causa.

Accedí a la Vicepresidencia en el período 92-93 en el que fungió como presidenta la Dra. Graciela Hierro, período en el cual se llevó a cabo el VII Congreso de la AFM en Cuernavaca Morelos.

Desde los inicios del año 1994, comenzamos el Dr. José A. Robles, entonces tesorero de la Asociación y yo misma a buscar los fondos pertinentes para la organización y realización del VIII Congreso Nacional de Filosofía de nuestra Asociación. Inicialmente, pensamos que podríamos tener como cede a la Universidad en La Paz, Baja California, sin embargo, apenas comenzadas las gestiones el país sufrió un descalabro económico mayor, una terrible devaluación que afectó de manera muy severa la planeación prevista. Así, algunas secretarías de estado a las que habíamos acudido nos retiraron el apoyo y sólo contamos con la Secretaría de Educación, que nos apoyó con los recursos para la publicación de las Memorias del VIII Congreso texto aparecido en 1995.

Hay que recordar que a este Congreso asistieron más de trecientos ponentes y se organizaron algo más de ochenta mesas que dieron cabal cuenta de las diversas tendencias y temáticas y que hoy nos proporcionan una idea clara de la diversidad de intereses y disciplinas filosóficas que a mediados de los años 90 privaban en nuestro país. El VIII Congreso tuvo como tema general: “El quehacer filosófico en los últimos 30 años” y en el se presentaron tanto los trabajos de nuestros con nacionales como los de 16 filósofos de otros países de América Latina y de España.

En el VIII Congreso se abordaron cuestiones tales como los problemas relativos a los derechos humanos, a la educación superior, así como los relativos al individuo y la sociedad, la política y el estado. A la par se trataron problemas específicos de ontología y metafísica, ética práctica y de ecología, de lógica y de filosofía de la ciencia, de la filosofía del lenguaje y de la mente y por supuesto de historia de la filosofía.

Se celebraron algunas conmemoraciones con mesas especiales dedicadas a Sor Juana Inés de la Cruz, a Sartre, a José Martí, a Eduardo Nicol, así como la conferencia magistral: “La utopía del fin de la utopía” del Dr. Adolfo Sánchez Vázquez, en reconocimiento a su octogésimo aniversario.

Por otra parte, y esto lo señalo como un reconocimiento expreso a la Universidad de Aguas Calientes y en especial al Dr. José de Lira, nuestro actual presidente, quien sin titubeos nos abrió no sólo las puertas de las instalaciones de esa importante Universidad sino que realizó diversas gestiones a fin de que contáramos con el apoyo de la Rectoría y de la Dirección de la Facultad para llevar a cabo el VIII Congreso A.F.M.

Además, recibimos un muy importante apoyo económico del Ingeniero Carlos Slim, gracias a las gestiones del Dr. Ricardo Guerra. Sin ninguna duda todos estos apoyos fueron sustanciales en un momento de fuerte crisis económica. También recibimos ayudas para el transporte de alumnos y profesores por parte de la Administración Central, así como de la Facultad de Filosofía de nuestra UNAM y también el apoyo para gastos de papelería de la Escuela Nacional Preparatoria, a través del arquitecto Héctor Herrera.

De manera muy sentida, mi reconocimiento póstumo al Dr. José A. Robles, cuya destreza como contador nos permitió no sólo solventar los gastos sino dejar algunos fondos en la caja de nuestra Asociación que habíamos recibido vacía.

Más allá de las vicisitudes de la gestión al frente de nuestra Asociación, quiero hacer hincapié en dos cuestiones fundamentales: primero, el importante papel que nuestra AFM ha desempeñado en la posibilidad de encontrarnos y establecer relaciones constantes y estrechas con nuestros pares a lo largo y ancho de nuestro país. Sin duda los Congresos, primero nacionales y actualmente internacionales nos han permitido estrechar vínculos con filósofos de importantes universidades y especialmente con aquellos que comparten nuestros intereses específicos por un área, una disciplina o un autor cuyo conocimiento y difusión estimamos fundamental para el desarrollo no sólo de nuestras investigaciones o nuestras preocupaciones docentes sino, en general para impulsar el desarrollo de la filosofía en nuestro país.

Por otra parte, nuestra Asociación nos ha dado la posibilidad de darnos a conocer como individuos y como grupos de trabajo a través de nuestras publicaciones individuales y colectivas que encuentran en nuestras reuniones la oportunidad de ser presentadas a un público atento, ya conocedor o, no menos importante, en proceso de formación.

El diálogo filosófico, lo sabemos desde Platón, no sólo estimula el desarrollo de las capacidades discursivas, sino que nos acerca como seres humanos a los problemas que con diferentes rostros se presentan en toda cultura, en toda comunidad, en todo grupo humano y a los cuales, desde la antigüedad, buscamos respuestas pertinentes.

En verdad, la amplia y compleja problemática filosófica nos une, a través del tiempo y del espacio, gracias a los temas y autores que más nos pre-ocupan con aquellos profesores y estudiantes que, al paso del tiempo, sin duda se convierten en nuestros más leales y entrañables amigos.

Algo que deseo señalar es que guardamos interesantes memorias de varios de nuestros congresos donde sin duda se pueden percibir los cambios de problemática, de enfoques teóricos y de desarrollo de varias disciplinas que han tenido lugar a lo largo de estos treinta años. Me parece que los filósofos hemos tenido la habilidad de conquistar no sólo a quienes cultivan las Bellas Artes y la arquitectura sino a los teóricos de la filología, la sociología o la política, esto es, hemos llevado nuestras perspectivas y estructuras teóricas al ámbito de las ciencias sociales, pero también hemos logrado penetrar en el ámbito de la psicología, la física, la química, la biología, las matemáticas etc., gracias al desarrollo de la

filosofía de las ciencias, lo cual nos ha permitido no sólo dialogar con teóricos de estas disciplinas sino constituir todo un posgrado en filosofía de la ciencia.

Sin duda, al paso del tiempo, en estos 30 años en nuestros congresos bianuales se hace más perceptible cómo nuestra disciplina ha penetrado los otros ámbitos del saber humano.

Es claro que a través del tiempo la filosofía se ha posicionado de manera fundamental en el campo general del saber humano que se puede seguir en las propuestas programáticas de nuestros congresos AFM.

Por otra parte, la expansión del saber filosófico no se reduce hoy día a las licenciaturas y posgrados en filosofía de las Universidades en nuestro país, sino que ha logrado penetrar en los niveles elementales de primaria y secundaria gracias al esfuerzo de los colegas que se dedican a la filosofía para niños.

En suma, creo que podemos tener una visión bastante positiva del desarrollo del saber filosófico en nuestro país, la cual no puede soslayar los problemas que hemos confrontado, a nivel medio superior, particularmente con las autoridades encargadas del Colegio de Bachilleres que dependiente de la SEP, quienes no logran entender la importancia del saber filosófico para nuestros jóvenes.

Finalmente, en relación con la cuestión de cómo mejorar algunos aspectos de nuestra Asociación considero:

Que sería de gran utilidad contar con un boletín informativo en el cual no sólo se recoja información sobre los congresos bianuales sino sobre las actividades académicas y la producción que nuestros colegas consideren más importante.

Hacer un llamado cada 6 meses a los jóvenes que ingresan a nuestros posgrados para que se inscriban en nuestra A F M.

Sería muy importante que, con el material existente en la sede de nuestra Asociación, pudiéramos darnos a la tarea de elaborar la historia de la misma.

Finalmente sería muy útil contar con representantes de todas las universidades y sistemas de educación superior a fin de disponer de información sobre sus actividades, novedades y propuestas en el ámbito filosófico.

## Segunda Parte:

### El estado de la cuestión filosófica en nuestro país a mediados de los noventa del siglo XX.

Como ya mencioné, al VIII Congreso Nacional de Filosofía que se llevó a cabo en noviembre de 1995, asistieron 300 ponentes que se ubicaron en 80 mesas las cuales dieron claro testimonio de tendencias y temáticas que en aquellos años ocupaban a los estudiosos de la filosofía en nuestro país.

Entre las preocupaciones que destacan por el número de trabajos dedicados a estos temas se detecta, sin duda, una constante **preocupación didáctica** que pueden apreciarse en textos como: *La didáctica de la filosofía: una estrategia de educación valoral*; o bien, *Formación y necesidades sociales*. Asimismo, *Hacia la construcción de una didáctica crítica filosófica*, o bien: *El quehacer filosófico de México: una propuesta para mejorarlo*.

Por otra parte, son numerosos los textos sobre **historia de la filosofía** como: *La metafísica después de la modernidad*, o, *Las reflexiones políticas de Descartes en la correspondencia con la princesa Elizabeth*; *Descartes y el giro lingüístico*; *Las ideas estéticas de Descartes en su filosofía*; *La heredad renacentista cartesiana: Michel de Montaigne*; *El tránsito del mito a la filosofía. Consideraciones en torno a la formación del pensamiento crítico*; o bien, *El pensamiento utópico en el Político de Platón*.

Además, se percibe una importante preocupación por los **problemas políticos y sociales** en: *La "fealdad" femenina y su relación con el placer y con el poder*; *La crítica de la razón dialéctica y la práctica política de Sartre*; *La construcción del hombre nuevo, un modelo para la Revolución Mexicana*; *La tolerancia en el ethos plurisecular del mundo moderno*; *El modelo epistolar en la filosofía política moderna*; *Eticidad y sociedad civil*.

Finalmente otra tendencia que puede observarse en este momento, es la preocupación por la **filosofía del lenguaje, lógica** y en particular por la filosofía analítica en los ensayos: *Ludwig Wittgenstein: significado, aprendizaje, moral e infancia*; *Una racionalidad imperfecta. La demanda por una lógica omnisciente*; *Ontología del lenguaje*.

Ciertamente he señalado sólo algunas preocupaciones de los filósofos en los 90's, pero es interesante reconocer que la dedicación a los asuntos políticos y sociales fue una

clara tendencia en estos años cuando se discute por ejemplo: *De hombres nuevos y de viejas injusticias*; o bien: *¿Es posible aún pensar filosóficamente la política?* Por otra parte, se muestra un interés sobre el estatuto de la religión en textos como: *¿Qué es religión?*, o el dedicado a *El papel de la religión en la sociedad*.

En suma, me parece que la temática que se reúne en las **Memorias del Octavo Congreso Nacional de Filosofía** de la **AFM**, es una interesante guía que habla por sí misma, ya que nos muestra una profunda preocupación, a mediados de los 90's en nuestro país, por los temas **sociales y políticos**, un interés en la **historia de la filosofía** particularmente centrado en la filosofía moderna, aunque sin descuidar la filosofía clásica; algunos textos sobre **lógica y filosofía analítica** y una sobresaliente preocupación por la **didáctica filosófica**.

## CONVERSAR NOS HACE HUMANOS, Y TAL VEZ MEJORES FILÓSOFOS

Juan Carlos Pereda Failache (Presidente de la AFM 1998-2000)

Un conocido verso de Octavio Paz bellamente comprueba: *conversar es humano*. Con atrevida irreverencia ligeramente lo modifiqué, porque también quiero afirmar, en primer lugar: conversar con la gente que nos rodea nos hace humanos, incluso de manera progresiva cada vez más humanos. Precisamente, por eso, se acumula tanto esfuerzo en construir esos lugares que son las ciudades, y también, aunque en tono menor –muy, muy menor-, esos lugares momentáneos para conversar –pero lugares al fin-, que construyen los congresos de alguna disciplina.

Al menos éste fue mi propósito cuando, como Presidente de la Asociación Filosófica de México, organicé el Congreso de Filosofía en Puebla en . Precisamente, en general los congresos y, al respecto, los congresos de filosofía no resultan una excepción, son lugares para reunirse quienes poseen intereses más o menos comunes o, tal vez, que vagamente se traslapan, pero que pertenecen a un esbozo de comunidad y, por consiguiente, intentan llevar a cabo conversaciones. Burdamente las agrupo en dos tipos:

- conversaciones técnicas, y
- conversaciones sociales.

Las conversaciones técnicas son las que se realizan en lo que podemos caracterizar como el *interior* de un congreso. Se conforman con las ponencias, buenas o malas, que se presentan y las discusiones, buenas o malas, que suscitan. Sin embargo, aunque tal vez alarme decirlo, igual importancia tienen las conversaciones sociales del *exterior* (desayunos, tiempos entre las ponencias, viajes de los hoteles a las sedes, comidas...) Son los lugares en los que reencontramos colegas que raramente vemos y que tal vez nos gustaría frecuentar, o conocemos colegas que trabajan en instituciones lejanas a la nuestra y con las o los cuales podemos socializar *también* hablando de filosofía.

Pero si una descripción como la anterior es correcta o aproximadamente correcta, un vicio ha acechado y, si no me equivoco, en los últimos congresos, crecientemente acecha. Lo llamo el vicio del “individualismo más o menos descarado”. Tal vicio consiste en llegar, leer la propia ponencia, recibir la constancia correspondiente y, apenas se acaba discusión,

o aún antes, irse sin más, a pasear, o a dormir la siesta, o a comprar artesanías, satisfecho o satisfecha de no haberse escuchado más que a sí misma. En contra de este vicio, en algún momento de la historia de nuestra Asociación se fundaron los coloquios sobre un tema, y se supone que, al menos las y los integrantes de cada coloquio, escuchan a las y los otros participantes –aunque raramente falta algún caradura que hasta en un coloquio, con frecuencia de participantes que relativamente se conocen, se siente enormemente feliz de no tener que escuchar más que su propia voz-. Sin embargo, incluso si los coloquios que conforman cierto congreso poseen buen funcionamiento, éstos de todos modos aíslan a sus participantes del resto del encuentro.

He aquí, pues, una propuesta: reintroducir en nuestros futuros congresos lugares comunes: mesas plenarias en las que, de algún modo, nos podamos encontrar muchas y muchos de quienes participen del congreso. Sospecho que en algún momento se eliminaron tales mesas para producir horizontalidad y no establecer jerarquías. No obstante, democratizar no implica atomizar y multiplicar el aislamiento. Por ejemplo, se podría pensar en cuatro o cinco mesas plenarias con dos o tres participantes, en lo posible con posiciones opuestas o, al menos, diferentes, que con sus ponencias introduzcan contrapuntos en torno a un problema, dejando algo así como una hora para lo más importante: la discusión pública. Después de todo, la buena filosofía se ha realizado y se realiza en comunidades. Quien juega al genio solitario o, peor todavía, al profesor desdeñoso que no tiene nada que aprender de sus colegas, además de exhibir pésimos modales, directamente emprende sabotajes a la profesión. Pues incluso lo que en retrospectiva se consideran como las y los grandes maestros, en su tiempo formaron parte de tradiciones que se actualizaban en comunidades, y no importa que esas comunidades sean a veces conflictivas y hasta repletas de hostilidades. Notoriamente lo peor es la indiferencia a los demás, esa forma velada del desprecio. Por eso, en segundo lugar, me atrevo a sobrecargar todavía más al verso de Paz y agrego: conversar no sólo nos hace humanos, también puede hacernos mejores filósofos.

# LA FILOSOFÍA MEXICANA DURANTE MI TIEMPO DE PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN FILOSÓFICA DE MÉXICO

Mauricio Beuchot Puente (Presidente de la AFM 2000-2002)

## **Introducción**

Uno de los expresidentes de nuestra asociación, Ambrosio Velasco, me ha invitado a expresar mis impresiones de la filosofía mexicana en el tiempo en que desempeñé la presidencia de la AFM. Trataré de hacerlo, basado principalmente en el congreso que me tocó organizar. Primero hablaré de éste, señalando algunos de los exponentes de diversas corrientes. Solamente aludiré a algunos, porque fue un congreso multitudinario, y resulta imposible mencionar a todos lo que debería hacerlo.

## **Algunos paradigmas**

Me tocó ser presidente de la Asociación Filosófica de México de 1999 a 2001. Trataré de señalar cómo vi la filosofía mexicana en ese entonces. Lo principal lo viví en el congreso que me tocó organizar en septiembre de 2001, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

La conferencia inaugural se la concedimos al Dr. Leopoldo Zea, claro representante de la filosofía latinoamericana y mexicana. Es decir, en su grupo se estudiaba el pensamiento filosófico elaborado en México y en América Latina. Pero hubo otros cultivadores más de la filosofía hecha en nuestro país.

Por ejemplo, Elsa Cecilia Frost, Mario Magallón y Horacio Cerutti, eran representantes de ese grupo, entonces CCyDEL. Frost se había dedicado a estudiar las categorías de la cultura latinoamericana, así como el movimiento de los franciscanos durante la evangelización. Magallón abordaba la filosofía de la educación y la filosofía política de nuestro país. Y Cerutti el concepto de utopía y su realización en tierras latinoamericanas.

A historiar la filosofía mexicana también se dedicaba Gabriel Vargas y su grupo. Él fue mi vicepresidente, y ya tenía organizado un equipo de investigación sobre estos temas. También Carmen Rovira y su grupo hacían trabajo sobre la filosofía en México. Igualmente Escobar. De otras partes, Manuel Velázquez, Alberto Saladino y Noé Esquivel.

En una de las conferencias magistrales, Adolfo Sánchez Vázquez habló de la situación política de estas tierras. Había descollado, también, en sus estudios sobre la estética. Por ese entonces bajaba el tono de su pensamiento marxista, para buscar de otras maneras la realización de la justicia social.

Había pensadores que combinaban la filosofía con la literatura, como Ramón Xirau. Otros nos hablaban de Heidegger, como Ricardo Guerra.

En una mesa plenaria, Luis Villoro abordó la filosofía política, señalando que había un cansancio del racionalismo de la modernidad, con lo cual se refería, de manera clarividente, al movimiento de posmodernidad, que atacaba de manera fuerte esa postura anterior.

Enrique Dussel indicaba que la globalización era incontenible, pero que tenía que ser, por lo menos, incluyente, es decir, que sus beneficios llegaran a toda la gente, sobre todo a la más indigente, y no sólo a los poderosos.

La filosofía analítica estuvo bien representada, por miembros del Instituto de Investigaciones Filosóficas, en ese tiempo dirigido por la Dra. Olbeth Hansberg. Había un movimiento fuerte en esa línea por aquel entonces. Los nombres de los miembros de dicho instituto resonaron en las salas donde se expuso el pensamiento de esa línea. A ellos se agregaron algunos más de otras instituciones, pero los del instituto fueron la mayoría. Por dar sólo algunos nombres, menciono a José Antonio Robles, Raúl Orayen, Margarita Valdés, Mark Platts, Salma Saab, Carlos Pereda, León Olivé, Sergio Martínez, Alejandro Tomasini y Guillermo Hurtado. Y muchos jóvenes. Pero, en realidad, todos ellos, lo cual sería prolijo enumerar. De otras partes, recuerdo a Luis Felipe Segura.

Hubo exponentes del enlace entre diversas tradiciones, como la analítica y la hermenéutica, por ejemplo en Ambrosio Velasco, quien era el director de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, y que amablemente acogió el congreso en ese recinto. Algo parecido Raúl Quesada.

Importante fue ver que participaron muchos grupos, de universidades de la capital, como la UNAM, la UAM y otras. También las de provincia, principalmente las que tenían escuela o facultad de filosofía, e incluso algunas en las que sólo había algún grupo pequeño de filósofos o personas dedicadas a ese ejercicio.

Hubo representantes de países extranjeros. Tanto de Europa como de Estados Unidos y de Latinoamérica. Se sintió un ambiente muy fraterno entre todos los países participantes.

Se dio, asimismo, la presencia de la filosofía feminista, con la Dra. Graciela Hierro, que había fundado el Programa Universitario de Estudios de Género. En una mesa plenaria, ella presentó principalmente una ética articulada desde la oposición al patriarcalismo. En esta línea se colocaron también Griselda Gutiérrez y Rubí de María Gómez.

Esa diversidad daba un gran interés al evento, que reunía pensamientos muy distintos, pero concordes en la búsqueda de diálogo.

Igualmente, estuvo muy representada la hermenéutica, dado que era el instrumento de la llamada posmodernidad. Mariflor Aguilar, Raúl Alcalá, Greta Rivara, María Antonia González Valerio y otros, estaban en el ala hermenéutica. Dentro de esa línea, se presentó la hermenéutica analógica, que era mi propuesta filosófica. Fue expuesta, por ejemplo, por Napoleón Conde, Luis Eduardo Primero, Gabriela Hernández y Diana Alcalá.

Asimismo, se notó la exposición de numerosos filósofos posmodernos en las ponencias que se presentaron. Quizás fueron las más numerosas, por lo que sería muy difícil enlistarlos a todos y hacer justicia. De entre los heideggerianos de ese entonces recojo a Alberto Constante y a Ricardo Horneffer.

Otros, como Bolívar Echeverría y Samuel Arriarán, estudiaban el Barroco. El Renacimiento, Jorge Velázquez y Miguel Ángel Sobrino. Había mucho trabajo en historia de la filosofía, y en filosofía sistemática. En filosofía griega, Juliana González y Enrique Hülz, Nicole Ooms, Carmen Trueba, así como otros. Fenomenólogos eran Antonio Zirión y Mario Teodoro Ramírez.

También hubo representación de la filosofía cristiana, tanto del neotomismo como del agustinismo y algunas otras corrientes. Se cultivaban sobre todo en universidades privadas, o confesionales, como la Universidad Iberoamericana, la Universidad Intercontinental, la Universidad Pontificia, la Universidad Panamericana, la Universidad

Anáhuac, o la Universidad La Salle, etc. En nuestra asociación se afiliaron muchos profesores de esas universidades y participaron en nuestro congreso.

Lo mismo hay que decir de las universidades de provincia. Se adhirieron a la AFM. Hubo una selección rigurosa, pero de todos modos se incrementó mucho el número de nuestros asociados.

En el congreso al que me refiero, el de la AFM de 2001, hubo cientos de ponencias, por lo cual resulta imposible hacer justicia a todos los que participaron y siquiera nombrarlos. Por eso mejor pasaré a hablar algo de las corrientes más representadas en ese momento.

### **Las corrientes filosóficas**

Por lo que se pudo ver en el propio congreso, las corrientes principales que se cultivaban fueron, del lado anglosajón, la filosofía analítica, y, del lado continental, la fenomenología, la hermenéutica y el pensamiento posmoderno. También se vio la filosofía mexicana y latinoamericana.

En cuanto a la filosofía analítica, sabemos que tenía un ideal de cientificidad, de ser una filosofía científica, acorde con los adelantos de la ciencia. Por eso una veta muy cultivada por sus representantes fue la lógica y la epistemología o filosofía de la ciencia.

En lógica se destacaban los estudios sobre la lógica formal, inclusive formalizada o simbólica, que aportaba seriedad a los trabajos que se hacían. En filosofía de la ciencia se aplicaba la lógica matemática, pero ya había movimientos más abiertos. Algunos en la línea de Popper, y de los post-popperianos, como Imre Lakatos o Thomas Kuhn. Algo había ya de la epistemología de virtudes, que nos había enseñado Ernesto Sosa.

Otro dominio muy cultivado en esa corriente era, por supuesto, la filosofía del lenguaje, con sus dos perspectivas: la de la reconstrucción del lenguaje mediante la lógica matemática, y los de la consideración del lenguaje ordinario.

Antes las áreas mencionadas eran las más atendidas. Pero en ese entonces ya se daban otras perspectivas, como la de la ética y la de la filosofía política. Para el caso de la ética se estudiaban las emociones humanas, y cómo repercutían en la conducta moral. En

filosofía política se atendía mucho a John Rawls y a Ronald Dworkin. Ya era una apertura notable después de cierta cerrazón en estudios más formalistas.

Eso por lo que hace a la filosofía analítica, que era llamada “anglosajona”. Pasando a la filosofía denominada “continental”, consistía principalmente en la fenomenología y la filosofía posmoderna, la cual acogía la hermenéutica, pero no era privativa de ella. Es decir, no toda hermenéutica era posmoderna. Había una, claro está, posmoderna, en la línea de Rorty y Vattimo, por ejemplo, pero otra más clásica, en la línea de Gadamer y Ricoeur.

En cuanto a la fenomenología, tenía sus cultivadores. No muchos, y apenas empezaba el florecimiento que se ha visto después. Pero se estudiaba a Husserl y a Merleau-Ponty, antes de la pléyade de fenomenólogos que se estudia ahora. Ya se hablaba de asociaciones en esta línea y congresos que se iban a hacer por sus miembros.

Recuerdo que algunos de los que ahora destacan en esa vertiente me comentaban que se había aprovechado nuestro congreso para invitar a jóvenes estudiosos a formar parte de esas asociaciones, ya de nivel internacional. Eso me dio gusto y algo de orgullo. En efecto, aunque había estado poco representada en ese entonces, la fenomenología siempre fue cultivada por los principales filósofos mexicanos del siglo XX.

La filosofía posmoderna fue la más representada. Después de la caída del socialismo real, con el muro de Berlín, en 1989, se desató la posmodernidad como una marejada. Recuerdo que inclusive muchos de los que habían sido marxistas se habían vuelto posmodernos. Claro que hubo algunos que, de manera muy coherente y honesta, no abjuraron del pensamiento marxista.

Pero, a diferencia de los congresos de la década de los 80, los de la década de los 90, y el nuestro llegaba a los finales de ésta, en lugar de que proliferaran las ponencias sobre Marx y los diferentes marxismos, abundaban en ponencias sobre Nietzsche, el segundo Heidegger y ciertos exponentes de la posmodernidad, como Foucault, Lyotard, Deleuze, Derrida, etc.

También desaparecían las ponencias sobre pensadores inspirados en el estructuralismo. Ahora eran post-estructuralistas, a veces muy críticos de esa corriente antecesora, alegando que el estructuralismo todavía había tenido pretensiones de científicidad, dentro de ese metarrelato de la ciencia moderna.

Y es que, en efecto, la filosofía posmoderna tenía varias vertientes, que había señalado Habermas: posmodernos antimodernos, como Derrida; posmodernos neoliberales, como Rorty y los neoconservadores; paleoconservadores, como Alasdair MacIntyre (que regresaba a Aristóteles) y Charles Taylor (que volvía a Hegel), y pensadores críticos, como Apel y Habermas.

Los posmodernos antimodernos se basaban en Nietzsche y en el segundo Heidegger. Fueron los más seguidos por nuestros filósofos jóvenes. Se oía, incluso, hablar del eterno retorno, cosa curiosa, y del advenimiento del superhombre. O se cultivaba la poesía y la mística, como el Heidegger de la *Kehre*, y se escuchaba hablar de la *Gelassenheit* y el desasimiento o la serenidad.

Así como había seguidores de Foucault, los había que iban tras la senda de Derrida, y efectuaban la desconstrucción. Otros seguían a Deleuze, aunque menos, y otros a Vattimo. En general, los que se ubicaban en la posmodernidad sostenían un pensamiento débil, todos ellos. No era privativo de Vattimo, sino que la misma posmodernidad se decía una filosofía debilitada, y, repetían las palabras de Nietzsche, de que el pensamiento “fuerte” era violento. Por eso se cuestionaba la ontología o metafísica. No se cancelaba, pero se debilitaba. Se pensaba que la hermenéutica había recibido una carga de nihilismo nietzscheano, y que estaba hecha para bajarle los humos a la metafísica. Para los derridianos, tenía que desconstruirla, y para los vattimianos, tenía que debilitarla. Tal era la situación de la metafísica en ese momento. No de acabar con ella violentamente, porque eso era incurrir en lo que se criticaba, sino abandonarla a una muerte lenta.

Pero había otro tipo de hermenéutica que no se ubicaba en la posmodernidad, y era la que descendía de Gadamer y de Ricoeur, por ejemplo. Era, por así decir, la hermenéutica clásica, porque era herencia de esos clásicos suyos. Era una hermenéutica más seria, que conservaba la ontología. Gadamer, de hecho, sostenía una hermenéutica ontológica, diferente de la ontología hermenéutica de Vattimo. Para el filósofo alemán, la hermenéutica debía tener un apego a la ontología, para poder evitar volatilizarse en el aire; en cambio, para el italiano, la ontología tenía que ser hermenéutica, porque así esta última la iría debilitando hasta hacerla desaparecer.

De hecho, tanto Gadamer como Ricoeur tenían seguidores en ese entonces. En ese congreso de 2001 se vio cómo ambos pensadores tenían repercusión, y eso sostenía el cultivo de la hermenéutica. Aunque pronto morirían (Gadamer en 2003 y Ricoeur en 2005), en ese entonces todavía estaban vivos, y se los veneraba como clásicos de la hermenéutica. Había un buen grupo de filósofos mexicanos que estudiaban y aplicaban su pensamiento.

Inclusive tuvo su espacio la que denominé hermenéutica analógica, que consistía en aplicar la noción de analogía, de cuño aristotélico, a la teoría de la interpretación, evitando la pretensión de los univocistas, de una comprensión exhaustiva, y la deriva de los equivocistas, que se tendían a un relativismo extremo en la interpretación.

También hubo presencia de la filosofía cristiana, tanto en su vertiente neotomista, principalmente en el llamado “tomismo trascendental”, es decir, el que trataba de hacer compatible el tomismo con el trascendentalismo de tipo kantiano, como en otras vertientes, por ejemplo, los seguidores de San Agustín, de Kierkegaard o de la teología de la liberación.

## **Conclusión**

Tal era el panorama de la filosofía en México en el tiempo en que me tocó ser presidente de nuestra asociación. Lo vimos sobre todo en el congreso que me tocó organizar, junto con la mesa directiva de ese momento. Aprendí mucho, porque tuve que estar atento a las diversas corrientes y estar abierto a todas ellas, sin oponerme a ninguna.

Como es comprensible, sólo he podido plasmar algunas pinceladas de la rica situación de la filosofía en nuestro país en los momentos en que me tocó ser presidente de la asociación. Espero que sirvan, por lo menos, de muestra de lo que ha ocurrido en nuestra historia filosófica y sigamos laborando en pro de ella.

## CINCUENTA AÑOS DE LA ASOCIACIÓN FILOSÓFICA DE MÉXICO<sup>2</sup>

Gabriel Vargas Lozano (Presidente de la AFM 2002-2004)<sup>3</sup>

Mi exposición estará dividida en dos partes, en virtud de que mi colaboración a las actividades de nuestra Asociación, desborda los marcos durante los cuáles tuve el honor de ser elegido como Presidente. En la primera expondré las causas por las cuáles se formó nuestra Asociación y una referencia a los tres primeros coloquios que se realizaron y en los que intervine como parte del comité organizador. En la segunda, recordaré algunas de las principales acciones que tuvo nuestro comité directivo durante el período 2002 a 2004 y finalmente expondré algunos puntos de vista que podrían ser tomados en cuenta para el desarrollo futuro de nuestra Asociación.

### PRIMERA PARTE: FUNDACIÓN DE LA AFM

La Asociación filosófica de México, A.C. fue fundada el 19 de abril de 1968 en la Torre de Humanidades de la Ciudad Universitaria (UNAM). La comisión organizadora estuvo integrada por los doctores Luis Villoro, Adolfo Sánchez Vázquez y Bernabé Navarro. Acudieron a la primera reunión destacados filósofos como José Gaos, Eduardo García Máynez, Paula Gómez Alonso, Eduardo Nicol, Alejandro Rossi, Fernando Salmerón, Leopoldo Zea, Vera Yamuni, Wenceslao Roces, Karl Lenkendorf, Ramón Xirau y otros<sup>4</sup>. La razón que se tuvo para constituir nuestra Asociación fue que el Presidente de la “Asociación Mexicana de filosofía”, Don José Vasconcelos, se negó a aceptar la admisión de un importante grupo de filósofos que ya habían adquirido cierto renombre<sup>5</sup>

---

<sup>2</sup> Texto que sirvió de base de la exposición realizada en el Aula Magna de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, el 18 de abril de 2018 con motivo de la celebración de los 50 años de existencia de la AFM.

<sup>3</sup> Profesor investigador del Departamento de Filosofía de la Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa.

<sup>4</sup> La lista completa y otros datos se encuentran en el libro *Asociación filosófica de México, A.C. Síntesis histórica* publicado por la AFM en 2003 por iniciativa del autor de este texto y con la colaboración de la licenciada en historia Verónica Guadalupe Herrera.

<sup>5</sup> Este hecho fue expuesto por el Dr. Leopoldo Zea en su intervención la mesa redonda que organizamos para conmemorar el 35 aniversario de la AFM. En lo que respecta a la “Asociación Mexicana de filosofía” (AMF) se puede consultar el libro que publicó el Dr. Eusebio Castro titulado *Vida y trama filosófica en la UNAM*. Edición de

El primer comité directivo de la AFM estuvo integrado por: Leopoldo Zea, Presidente; Luis Villoro, Vice-Presidente; Eli de Gortari y Wonfilio Trejo, secretarios, Vera Yamuni, Tesorera y Adolfo Sánchez Vázquez y Raúl Cardiel Reyes, vocales.

Los cuatro primeros objetivos de la Asociación Filosófica de México eran:

- a) El fomento de las relaciones entre las personas dedicadas profesionalmente a la filosofía;
- b) establecer relaciones con sociedades afines,
- c) contribuir a mejorar los distintos niveles de enseñanza de la filosofía y
- d) Publicación de investigaciones filosóficas de los miembros.

La coyuntura histórica en que se fundó nuestra Asociación fue, como es sabido, el estallamiento de un fuerte conflicto social que enfrentó a los universitarios (estudiantes, profesores y autoridades universitarias) con el gobierno debido a la violación de la autonomía universitaria y el cumplimiento de un pliego petitorio que contenía, entre otras, la demanda de derogación del artículo 145 y 145 bis del Código penal, mejor conocido como de “disolución social” y que se había promulgado en contra del nazismo en tiempos de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, el movimiento expresaba, en el fondo, la necesidad de que en nuestro país hubiera una verdadera democracia. Desgraciadamente, un movimiento pacífico como era el que surge el 26 de julio de 1968, fue brutalmente reprimido por el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz, mediante la matanza del 2 de octubre de ese año, en la Plaza de las tres culturas de Tlaltelolco. Al movimiento, como se sabe, se unieron muchas personas y entre ellas escritores como José Revueltas, profesores como Heberto Castillo, Luis Villoro, Sánchez Vázquez, Eli de Gortari, Nicolás Molina Flores y

---

autor, México, 1989. Allí expone que fueron antecedentes de la AMF, la “Mesa redonda de filosofía” presidida por Octavio Castro y la “Asociación Fray Alonso de la Veracruz” (que incluía secciones de antropología y literatura aparte de filosofía (fundada el 25 de agosto de 1950, presidida por José Vasconcelos y cuyo comité directivo fue integrado, entre otros, por José Luis Curiel y Emilio Uranga). La Sociedad Mexicana de filosofía fue fundada el 5 de octubre de 1953 en la Biblioteca México. Quienes firmaron la invitación fueron: José Vasconcelos, Eusebio Castro, Oswaldo Robles, Eduardo García Máynez, Rodolfo Menéndez Samará, Francisco Larroyo, José Luis Curiel y Samuel Ramos. En la primera mesa directiva fue electo como Presidente Vasconcelos, Vice-Presidente Eduardo Nicol y secretario Eusebio Castro. Posteriormente invitaron como miembro a Agustín Basave y Fernández del Valle. El Dr. José Gaos no asistió a la reunión. En 1956 la Asociación fue aceptada por la Federación Internacional de Sociedades de Filosofía (FISP). La Asociación Mexicana de filosofía solicitó la sede del XIII Congreso Mundial de Filosofía que se celebró en el Distrito Federal, hoy Ciudad de México, en 1963.

otros. El primero y los dos últimos fueron injustamente encarcelados. A la luz de la historia podríamos decir que miembros muy destacados de nuestra Asociación se comprometieron activamente con las demandas de aquel movimiento y tal vez, este hecho contribuyó a que se asumiera en las actividades posteriores una regla de oro no escrita y que fue la del respeto absoluto a todas las corrientes filosóficas que se han expresado en nuestro país así como en el ámbito internacional. En otras palabras, frente a la larga marcha por la conformación de una auténtica democracia en nuestro país, la AFM la ha asumido como una norma de sus actividades.

De 1968 a 1973, las actividades filosóficas de la Asociación quedaron interrumpidas. No fue sino hasta el 15 de noviembre de 1973 que se reanudaron las actividades normales y se eligió a una nueva mesa directiva Presidida por Eli de Gortari siendo elegidos también Adolfo Sánchez Vázquez, como vice-presidente; Jaime Labastida como secretario y Wonfilio Trejo como tesorero.

Una de las decisiones tomadas fue la organización, cada dos años, de lo que primero fueron Coloquios Nacionales, luego Congresos Nacionales y finalmente congresos internacionales. El primer coloquio nacional de filosofía se celebró en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, del 4 al 9 de agosto de 1975.

Este coloquio tuvo varias características que se han conservado hasta ahora: la primera de ellas fue la asistencia de una importante cantidad de invitados del exterior; la segunda fue mantener un equilibrio entre las corrientes filosóficas, como hemos mencionado y que ha contribuido a la preservación de la vida de la Asociación durante ya más de 50 años; la tercera fue propiciar el diálogo sobre temas y problemas importantes definidos colectivamente y la cuarta, que se ha venido perdiendo, es la conformación de un comité organizador nacional en donde estarían representadas las Escuelas y Facultades de filosofía del país.

La AFM, eligió como primera sede, a la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo debido a que el Presidente, Dr. Eli de Gortari, había sido Rector de la misma aunque, como es conocido, también se le había obligado a renunciar por causas políticas. Este hecho implicaba cierta resistencia por parte de algunas autoridades locales aunque el Coloquio había recibido el apoyo del gobierno federal y del Gobernador del Estado. La segunda problemática con que se enfrentó la realización del coloquio fue que el director de

la Facultad de Filosofía de la Universidad Nicolaíta, Mtro. Severo Iglesias, puso como condición para la participación de la Facultad a su cargo, que se impidiera la presencia de los representantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León con los que había tenido serios problemas previos. El comité organizador analizó su posición y respondió que no podía excluir a nadie y por esa razón, el Mtro. Iglesias renunció a formar parte de él y también a la dirección de la Facultad de Filosofía dejando acéfalo al comité local. En mi caso, fui elegido miembro del comité organizador y como tal, me trasladé a Morelia ocho días antes, para atender la parte logística del congreso pero ante la ausencia del comité local y faltando dos días para el inicio del coloquio, el Rector de la Universidad me solicitó que yo me hiciera cargo de las funciones de dicho comité. Ante la proximidad del Coloquio, me vi obligado a aceptar la responsabilidad.

Finalmente, el 4 de agosto de 1975 se inauguró el Coloquio con la asistencia de figuras de la filosofía como José Ferrater Mora, Mario Bunge, Marx Wartofsky, Carol Gould, Mario Zambarino, Arturo Andrés Roig, Arturo Ardao, Francisco Miró Quesada, Enrique Dussel, Tomás Moro Simpson, Gajo Petrovic, René Zavaleta, José Antonio Portuondo, Ricaurte Soler y otros. Las ponencias se distribuyeron en tres secciones: la filosofía y la ciencia en nuestros días; la filosofía y las ciencias sociales y la filosofía actual en América Latina que representaban, en parte, las preocupaciones de la comunidad filosófica en aquel período. Estas tres secciones dieron lugar a tres libros publicados por la Editorial Grijalbo, en 1976. Se presentaron 48 ponencias y asistieron un importante número de interesados de diversas universidades del país.

En aquella ocasión, las ponencias alcanzaron un alto nivel y un grupo de filósofos integrado por Leopoldo Zea, Arturo Andrés Roig, Abelardo Villegas, Francisco Miró Quesada y Enrique Dussel, publicaron un documento denominado “Filosofía y Liberación”<sup>6</sup>

El Segundo Coloquio Nacional de Filosofía se llevó a cabo en 1977, bajo la presidencia del Dr. Adolfo Sánchez Vázquez, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León en 1977. En esta ocasión, el problema fue el

---

<sup>6</sup> En aquel período se registró en América Latina un ascenso de la Teología de la liberación, sin embargo, en Argentina se desarrolló una corriente denominada “Filosofía de la liberación” cuyos representantes se vieron forzados a exiliarse en nuestro país a raíz de un golpe de Estado. En el primer coloquio de filosofía tanto Leopoldo Zea como Arturo Andrés Roig, propiciaron la redacción del documento.

estallamiento de una huelga en la UNAM mediante la cual se demandaba el reconocimiento del Sindicato de Personal Académico de la UNAM (SPAUNAM). Esta huelga dividió a la Universidad en general y a los profesores de filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras, en particular entre los que estaban en contra de la sindicalización y los que estábamos a favor. Fue por ello que una parte de los miembros de la AFM se negó a participar en el II Coloquio. A pesar de dichas dificultades, el coloquio se llevó a cabo con un gran éxito bajo los temas siguientes: a) la revolución en la ciencia; b) las revoluciones sociales y c) las revoluciones filosóficas. Asistieron también importantes filósofos nacionales e internacionales de todas las corrientes filosóficas y las ponencias fueron publicadas en tres libros.

El tercer Coloquio se celebró en la Universidad Autónoma de Puebla y fue presidido por Luis Villoro, quien ocupaba el cargo de Vice-Presidente, debido a que el Dr. Ricardo Guerra, quien era formalmente el Presidente, fue nombrado Embajador de México en la República Democrática Alemana. En este coloquio se abordaron más temas que los anteriores pero sobresalió la mesa organizada por la Dra. Graciela Hierro sobre la existencia o no de una naturaleza femenina. Esta mesa podría ser considerada como el inicio de una etapa importante de la reflexión filosófica nacional sobre la relación entre filosofía y género<sup>7</sup>

Por último, me permitiré recordar que en el periodo 1981-82, me fue confiada la dirección del primer boletín de la AFM en el que incorporamos ensayos poco conocidos en español sobre Sartre y Kant.

## SEGUNDA PARTE: ACTIVIDADES DEL COMITÉ DIRECTIVO DE LA AFM (2002-2004)

A lo largo de la historia de nuestra Asociación, he tenido el honor de haber sido elegido miembro de diferentes comités directivos en los que ocupé los cargos de vocal, secretario, Vice-Presidente y Presidente (15 de enero de 2002) El comité que tuve el honor de

---

<sup>7</sup> Aquí vale la pena mencionar que una pionera de la reflexión filosófica sobre la condición femenina fue la Dra. Paula Gómez Alonso (1896-1972)

presidir, estuvo formado por: Dr. Jorge Martínez Contreras como Vice-Presidente; Dra. Alejandra Velázquez Zaragoza como tesorera; Dr. Roberto Hernández Oramas y Mtro. Pedro Joel Reyes como secretarios y Dra. Virginia Aspe Armella; Dr. Guillermo Hurtado, Dr. José de Lira Bautista y Lic. Silvia Durán Payán como vocales.

Durante este período llevamos a cabo, una serie de actividades que se publicaron en un informe impreso:

Consolidamos la página de web de la Asociación y publicamos tres CD dedicados al 35 aniversario de la AFM, 50 años de filosofía en México y aspectos filosóficos de la Asociación. También llevamos a cabo con la Unesco, una videoconferencia teniendo como sede la Rectoría de la UAM.

Llevamos a cabo el primer reconocimiento a los fundadores de la AFM con motivo de los 35 años de su fundación. El acto fue muy emotivo ya que se dieron reconocimiento *post mortem* a la Dra. Rosa Krause y la Dra. Graciela Hierro y uno a la Dra. Vera Yamuni, quien llegó hasta esta Aula Magna en silla de ruedas. Se publicó un CD con las intervenciones. Para la publicación de los CD contamos con la colaboración del “Centro de documentación en filosofía latinoamericana e ibérica” de la UAM-Iztapalapa y el Departamento de recursos audiovisuales de la misma Unidad.

Organizamos la Primera conmemoración del Día Internacional de la filosofía, el 21 de noviembre de 2002 con la colaboración de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM en ese entonces dirigida por el Dr. Ambrosio Velasco. Las mesas redondas que organizamos quedaron publicadas en un libro. Asistieron también el Rector General de la UAM, Dr. Mier y Terán; Alya Saada, representante de la UNESCO en México, la Dra. Olbeth Hansberg, coordinadora de humanidades de la UNAM, en representación del Rector y varios representantes de las Escuelas y Facultades de Filosofía y Letras del país.

Promoví que se hiciera una síntesis histórica de la AFM y publicamos un libro.

Publicamos un folleto en inglés para la promoción de nuestra Asociación en el XXI Congreso Mundial de la FISP realizado en Estambul, Turquía.

Promovimos los documentos emitidos por la UNESCO para la difusión de la filosofía.

Por primera vez se convocaron dos concursos para estimular la creatividad filosófica y profesional. Uno de ensayo y otro de tesis de licenciatura.

Organizamos el XII Congreso Nacional de Filosofía del 26 al 29 de noviembre de 2003, “La filosofía frente a los desafíos del SIGLO XXI” en la Universidad de Guadalajara. Allí tuvimos el apoyo entusiasta y decidido tanto de la Rectoría de la Universidad como del Departamento de filosofía dirigido por el Mtro. Clemente Castañeda Valencia. El congreso fue clausurado en la Feria Internacional del libro por el Dr. Luis Villoro.

Como parte de las actividades del Congreso Nacional celebrado en la Universidad de Guadalajara, por primera vez se reconoció a maestros de filosofía que habían tenido una destacada labor en algunos Estados de la República:

Lic. Carlos González Durán (Universidad de Guadalajara)

Dr. Federico Ferro Gay (Universidad Autónoma de Chihuahua)

Ángelo Altieri Megale (Universidad Autónoma de Puebla)

Dr. José Benigno Zili (Universidad Veracruzana) y

Mtro. Octavio Castro (Universidad Veracruzana)

Con la idea de abrir espacios para la difusión de las actividades de nuestra Asociación, hicimos diversos intentos para lograr el apoyo de Conaculta, TV Unam, estaciones de radio y los suplementos culturales de varios periódicos. La respuesta fue negativa. La única estación que nos acompañó en la celebración del Primer Día Mundial de la Filosofía, otorgándonos espacios durante todo el día fue Radio UNAM. Este es un tema que abordaré al final de este artículo.

En 2002 (18 y 19 de abril) con el apoyo de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL, realizamos el primer encuentro nacional de Escuelas y Facultades de filosofía como el propósito de lograr una mayor comunicación entre las instituciones dedicadas a la docencia, investigación y difusión de la filosofía. Se inició así una serie de reuniones anuales en diversas escuelas del país. letras y humanidades del país.

Se envió a todas las Escuelas y Facultades de filosofía, un cuestionario que había sido remitido por la Unesco desde 1985 pero desafortunadamente nadie lo respondió. Esto tuvo por consecuencia que en el libro que se publicó, *La filosofía, una escuela de la libertad* publicado por la Unesco en inglés y francés y luego, en forma exclusiva en español por la

UAM-I a iniciativa de nuestro Centro de documentación en filosofía latinoamericana e ibérica, la filosofía mexicana no fue reflejada como se merecía.

En aquella oportunidad propuse la formación de una comisión que estudiara la situación actual y futuro de la profesión para que diera a conocer un documento al respecto. Esta tarea ha quedado pendiente.

Con el apoyo de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, Siglo XXI Editores y el CEFILIBE de la UAM, organizamos el IV coloquio nacional de historia de la filosofía en México junio de 2003. Se conserva un testimonio en video de ese importante coloquio. En octubre de 2014 organizamos el VI Coloquio Nacional de historia de la filosofía en México. Estos coloquios continuaban una tradición que iniciamos el Dr. Roberto Hernández Oramas y el suscrito en la Universidad Autónoma de Tlaxcala y que dio origen a tres importantes coloquios.

Durante mucho tiempo, la única representación ante la FISP por parte de nuestro país, la tuvo Asociación Mexicana de Filosofía y además, uno de sus miembros fue nombrado parte del Comité directivo. A partir de la actividad y representación de nuestra Asociación, los doctores Leopoldo Zea, Adolfo Sánchez Vázquez y Eli de Gortari expusieron ante la Asamblea de la Federación, la importancia de reconocer como miembro regular a nuestra Asociación en virtud de su representación y sus relevantes actividades. La Asamblea tomó la decisión de aceptar la propuesta y desde entonces, la AFM forma parte de la FISP. Posteriormente, en el Congreso Mundial celebrado en Boston, circulamos un folleto en inglés en el que difundimos las principales actividades efectuadas e hicimos valer el significado de nuestra Asociación como la única que congregaba la representación de todas las corrientes filosóficas en el espíritu de la FISP. En ese Congreso fui nombrado delegado de nuestra Asociación ante la Asamblea general que se celebra cada cinco años en el seno de los congresos para elegir la nueva mesa directiva. Posteriormente, en el Congreso celebrado en Atenas en 2013, fui elegido miembro del comité directivo y Presidente de la comisión de enseñanza de la filosofía, función que desempeñé hasta el momento gracias al apoyo de nuestra Asociación y de un amplio número de Asociaciones de diversos países.

En torno a la conmemoración del Día Internacional de la filosofía, hicimos un esfuerzo importante para que nuestra disciplina tuviera la difusión que merece. Inclusive

solicitamos ante la Secretaría de Comunicaciones y Transportes la emisión de un sello postal conmemorativo. Su respuesta fue positiva, sin embargo, nos condicionaron a que cubriéramos una cantidad de 60,000 pesos para llevarla a cabo. En otras palabras, nuestra petición fue tratada como producto de una asociación con intereses privados. Aquí habrá que recordar que la decisión de celebrar el Día Mundial de la filosofía fue votada a favor por el representante ante la UNESCO del gobierno mexicano. Por tal motivo, el Comité directivo se negó a pagarla.

Finalmente, aunque esto ya no forma parte del informe del Comité directivo que me tocó presidir, hemos impulsado la celebración de otros días de la filosofía (al menos dos ocasiones: una en la UAM-Iztapalapa y otra en la Rectoría General en 2003. Con ese motivo, llevamos a cabo una video-conferencia internacional en la sede de la Rectoría General de la UAM, en la que participaron la Dra. Paulette Dieterlen, Alya Saada, Silvana Ravinovich y el suscrito sobre el tema “Ética y ciudadanía”).

## PALABRAS FINALES

Más allá de mis actividades por la filosofía en mi periodo como Presidente del comité directivo, hemos realizado otras como la lucha que llevamos a cabo en 2009 para la reivindicación de las disciplinas filosóficas en la Educación Media Superior y en las que participaron las Asociaciones filosóficas existentes en el país.

En 2015, impulsamos ante la Secretaría de Cultura de la Ciudad de México, la celebración del día de la filosofía y por primera vez en la Plaza de la Constitución organizamos una exposición de “Filósofos, Filósofas y Pensadores de México para que el público tuviera una idea de la aportación que ha tenido la filosofía a lo largo de la historia desde Alonso de la Veracruz y Bartolomé de las Casas pasando por Sor Juana Inés de la Cruz hasta los grandes pensadores mexicanos de los siglos XVIII, XIX y XX. En esto tuvo un papel fundamental el grupo del CEFILIBE. Desafortunadamente, por razones del espacio

que nos fue otorgado, tuvimos que eliminar un amplio número de semblanzas que teníamos ya conformadas<sup>8</sup>

Finalmente, los días 15,16 y 17 de noviembre de 2017, organizamos entre la UAM, la AFM y la comisión de enseñanza de la filosofía de la FISP, un coloquio internacional sobre “El papel de la filosofía en la educación” que se llevó a cabo con un gran éxito, en la sede de la Rectoría de la UAM pero además, como el día 16 de noviembre era el tercer jueves señalado por la Unesco para la celebración del Día Mundial de la filosofía, solicitamos a la Senadora Ana Gabriela Guevara, que gestionara ante la mesa directiva la autorización para llevarla a cabo en el Senado de la República. Por tal motivo, ese día fue conmemorado en ese importante sitio. Agradecemos a la AFM y a su presidente el Dr. José de Lira, su apoyo y participación. De igual manera, se llevó a cabo la presentación de un libro de entrevistas con filósofos nacionales titulado *Filosofía y sociedad, hoy*, publicado por la Editorial Contraste.

## NUESTRA ASOCIACIÓN

Considero que deberíamos estar orgullosos de nuestra Asociación porque ha logrado mantener una relevante actividad filosófica durante más de cinco décadas. Nuestra Asociación es, sin duda, la más representativa de la filosofía mexicana; ha tenido como invitados a notables filósofos de la escena internacional y ha impulsado la reflexión sobre una gran variedad de temas. Ahora bien, siempre existen tareas pendientes y metas por lograr. Es por ello que me permito sugerir lo siguiente:

Se requiere estimular en forma más intensiva el diálogo filosófico entre quienes sostienen posiciones filosóficas diversas sobre temas relevantes.

Se requiere desarrollar actividades en torno al conocimiento y reconocimiento de nuestros propios pensadores. En las Facultades de filosofía del país, hasta ahora, no se ha concedido suficiente espacio, en los planes y programas de estudio (salvo algunas

---

<sup>8</sup> Posteriormente, la exposición fue mostrada al público Universitario en la Universidad Autónoma Metropolitana- Unidad Iztapalapa y recientemente en la Universidad Autónoma de Aguascalientes durante el Congreso Internacional de filosofía celebrado en aquella Universidad.

excepciones) sobre el decurso histórico y problemático de la filosofía en México y Latinoamérica.

Considero que es importante (tal vez urgente) actualizar la didáctica de la filosofía incorporando, la filosofía para niños y la enseñanza de la filosofía en los diversos niveles y ámbitos de la educación.

Como se sabe, una de las actividades sustantivas de la Universidad es la difusión. En esta actividad, por diversas razones expuestas en mi ponencia presentada en el coloquio previo a la realización del primer coloquio de la Red Iberoamericana de Filosofía (RIF) que se llevó a cabo como parte del Congreso Internacional de filosofía celebrado en Aguascalientes, tenemos un gran déficit en esta dirección. En este sentido, invito a los interesados a comparar nuestra actividad a la que ha realizado la Academia Mexicana de las Ciencias. En pocas palabras, la filosofía no ocupa en la sociedad mexicana el lugar que se merece a causa, en gran parte de la ausencia de una estrategia comunicativa.

Finalmente, considero que un paso adelante se daría si se fomentara el estudio de las diversas problemáticas interdisciplinarias que interesan a científicos, filósofos y público en general.

## La filosofía en México, en 2005<sup>9</sup>

Jorge Martínez Contreras (Presidente de la AFM 2004-2006)

¿Cuáles eran los temas de investigación que un gran número de filósofos, de profesores, de científicos y de otros profesionales interesados en el campo amplio del saber filosófico estudiaban en 2005? ¿Qué temas filosóficos, de interés para el autor de estas líneas, pudieran ser desarrollados ahora en México, sabiendo que, por suerte, ninguno de los dominios de los trabajos publicados hace casi tres lustros han perdido valor en nuestro país? Estas son las preguntas a las que queremos aproximarnos, solo acercarnos, pues no pretendemos abarcar a la totalidad del saber analizado entonces –y menos aún el actual–, sino únicamente a una pequeña parte de aquello que se reflejó en la publicación arbitrada de los tres volúmenes de *El saber filosófico*<sup>10</sup>. Este fue precisamente el concepto general que se propuso como tema de reflexión y de análisis, en noviembre de 2005, con motivo de la celebración, en Morelia, Michoacán, del *XIII Congreso de filosofía de la Asociación Filosófica de México A. C. (AFM)*, agrupación gremial que tuve el honor de presidir entonces, con el apoyo de excelentes colegas.<sup>11</sup> Más de quinientos profesores, investigadores y alumnos de licenciatura y de posgrado interesados en el desarrollo de la filosofía se reunieron durante ese evento. Debido al éxito de la convocatoria y a la calidad de muchas de las ponencias presentadas, se propuso una edición arbitrada de los mejores trabajos, comunicaciones escritas que los autores convirtieron en capítulos que, una vez valorados, se publicaron en la excelente casa editorial Siglo XXI, presidida por el destacado filósofo, presidente de la Academia de la Lengua y vicepresidente entonces de la AFM, Dr. Julio Labastida. Esta edición sólo pudo ser llevada a cabo por un servidor con el apoyo fundamental de la Dra.

---

<sup>9</sup> Jorge Martínez Contreras. Departamento de Filosofía de la Universidad Autónoma Metropolitana. Profesor Distinguido de la UAM. Profesor Honorario del Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales V. Lombardo Toledano.

<sup>10</sup> Martínez Contreras, J. & A. Ponce de León Contreras (2007) *El saber filosófico*, México, D.F., Siglo XXI Editores, 3 vols., (ISBN: 978-968-23-2694-6). Existe también una edición en CD: (2007) *El saber filosófico*, México, D. F., Asociación Filosófica de México, A. C.

<sup>11</sup> Décimo séptimo consejo directo de la AFM 2004–2006: Dr. Jorge Martínez Contreras, Presidente; Dr. Jaime Labastida Ochoa, vicepresidente; Dr. Pedro Joel Reyes y Dra. Virginia Aspe Armella, secretari(a)os; Dra. Alejandra Velázquez Zaragoza, tesorera; Dres. Raymundo Morado Estrada, M. del Carmen García Aguilar, José Clemente Castañeda Valencia y Juan Manuel Monroy García, vocales.

Aura Ponce de León, co-coordinadora de la edición en papel y en CD. Es así como, apoyados en esta edición, llevamos a cabo una reflexión sobre la filosofía que se desarrollaba en México hace tres lustros y que se sigue impulsando hoy.

Llamamos *saber filosófico* al conjunto de saberes que desde su origen estudia la filosofía, conjunto mayor al de la totalidad del interés de las ciencias formales y de las empíricas, pues la filosofía se plantea legítimamente problemas de corte metafísico definidos –según la tradición francesa– como aquellos a los que las ciencias no pueden responder inmediatamente, pero que son esbozados en términos tales que sí debieran poder, en su momento, ser resueltos –es decir, distinguiendo en ellos lo verdadero de lo falso, Descartes *dixit*–, gracias a posteriores descubrimientos y desarrollos teóricos o empíricos. La religión queda excluida del saber filosófico en la medida en que los planteamientos religiosos son imposibles de comprobar o de falsar (lo que no impidió, por supuesto, que hubiera en ese congreso y en la publicación una sección de reflexiones sobre la religión). El mejor ejemplo de planteamiento metafísico es la afirmación cartesiana de que el buen sentido (sentido común, si se quiere), es universalmente compartido en la especie humana: *le bon sens est la chose du monde le mieux partagée*.<sup>12</sup> Descartes fue entonces el primer filósofo occidental en postular, con éxito *a posteriori*, semejante universalidad mental. En efecto, después de siglos de racismo, de exclusiones homofóbicas o misóginas concomitantes con lo primero, no hay duda de que el francés tenía razón, incluso para los paleoantropólogos que estudian a especies de homínidos extintos, ya que aquéllos parten de la idea de que “ser homínido” significa no solo compartir el pasado evolutivo del actual cerebro del *Homo sapiens*, sino también de los rasgos físicos, conductuales y culturales de las diferentes especies extintas de géneros como *Homo*, *Australopithecus*, *Paranthropus*, etc.

A pesar de la falta del apoyo prometido para la realización del congreso en ese estado, tanto por su gobernador, como por el rector de la Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo (UMSNH), así como por la indolencia de los directores de su facultad de filosofía y del incipiente instituto de filosofía de dicha universidad –mismos que, por cierto, habían impulsado y dado garantías que no tuvieron la ética de cumplir– se llevó a cabo

---

<sup>12</sup> “El buen sentido es la cosa del mundo mejor compartida”: [1627] *Discurso del método*, primera parte.

exitosamente el congreso. Si este fue celebrado y tuvo gran productividad científica, como lo demostrara, dos años después, el libro ya citado, fue gracias al apoyo del consejo directivo de la AFM, de sus colaboradores, así como de los estudiantes benévolamente dispuestos a auxiliarnos en dicha labor. Hay que aunar a esto que las disputas entre el Gobierno Federal (PAN) y el gobierno local (PRD) causaron problemas por la presencia de invitados del extranjero, estancia que el gobierno federal quiso sabotear con el pretexto de que debieran pagar impuestos por su participación en el evento, aunque para ello no se les hubiere pagado nada; al contrario, varios cubrieron su inscripción al evento. Por ello, destaco la labor extraordinaria de la mesa directiva 2004-2006 de la AFM y, en especial, de aquella llevada a cabo por nuestra tesorera de entonces, y entrañable amiga, Dra. Alejandra Velázquez Zaragoza, con el apoyo del Dr. Raymundo Morado, vocal entonces (y, posteriormente, presidente de la AFM).

Después de una exitosa convocatoria se arbitraron y publicaron, en 2007, 126 contribuciones, de las cuales 42 –aproximadamente la tercera parte– fueron escritas por autoras. Estos trabajos (varios traducidos por un servidor) fueron recogidos en los tres volúmenes de *El saber filosófico* (ESF, en lo sucesivo).

El primer volumen, denominado *El saber filosófico antiguo y moderno* (ESF-1 en lo sucesivo), comprende 46 trabajos, en 506 p. Sus grandes subconjuntos temáticos son: *En torno a saber filosófico* (7 trabajos [tbs en lo sucesivo], 5.5% [% del total]); *Miradas a filósofos* (14 tbs, 11%). L(a)os filósof(a)os aludidos son, en este rubro: Hannah Arendt, Jean Piaget, Adolfo Sánchez Vázquez, Jean-Paul Sartre y Eugenio Trías; *Filosofía antigua* (13 tbs, 10%). Destacan aquí los estudios sobre Platón (8), Aristóteles (2), los Estoicos (1) y *La filosofía de los siglos XVII y XVIII* (13 tbs, 10%). Son muy numerosos los filósofos analizados en este apartado.

El segundo tomo, bautizado como *El saber filosófico: sociedad y ciencia* (ESF-2) con 41 *papers* en 492 p., abarca los subtemas: *Ética, política, retos sociales actuales* (17 tbs, 13.5%); *Filosofía de la liberación* (8 tbs, 6%); *Filosofía de la lógica y de las matemáticas* (9 tbs, 7%) e *Historia y filosofía de la ciencia* (6 tbs, 5%).

Finalmente, el tomo 3, llamado: *Tópicos del saber filosófico* (ESF-3) implica la reunión de 40 escritos en 394 p., reagrupados en los siguientes incisos: *La vía latina* (5 tbs, 4%); *Pensamiento latinoamericano* (3 tbs, 2%); *Interculturalidad* (2 tbs, 1.5%); *Símbolo*,

*mito, rito y anomalía* (13 tbs, 10%); *Racionalidad y Temas de filosofía: Ciencias Cognitivas y Psicología* (2 tbs, 1.5%), *Cultura* (3 tbs, 2%), *Epistemología* (1 tb, .07%), *Género* (5 tbs, 4%) y *Literatura* (2 tbs, 1.5%).

No es posible en estas pocas páginas analizar y dar cuenta de todas las contribuciones –ni siquiera de sus resúmenes, cuando los hay–, por ello trataremos de destacar algunos textos de diferentes conjuntos –sin pretender que aquellas que mencionemos sean las más relevantes–, guiados más por un interés personal que por un auténtico conocimiento enciclopédico de la filosofía que se hacía y hace en México. El lector puede acceder directamente a las ediciones impresas o en CD, ya citadas. Sólo destacaremos algunos de los trabajos sobre el *saber filosófico* propiamente dicho, el de algunos invitados del extranjero y el de varias colegas cuyo número estamos seguro aumenta y destaca en calidad en nuestros días. Por ello, esta selección es subjetiva; que no lo tome a mal aquel o aquella que no tuvo lugar para mencionarla(o). Terminaremos este trabajo con la propuesta de un campo filosófico en plena expansión, la *Filosofía de la evolución cultural*, cuyas premociones temáticas (en el mundo y en México) aparecían ya mucho antes de 2005.

En ESF-1 Luis Villoro se interroga sobre el concepto fundamental del saber filosófico, la razón, proponiendo un análisis de los conceptos de racional y de razonable. Nada partidario de la llamada posmodernidad de moda entonces, señala, sin embargo, la erosión de lo que se consideraba el mayor logro a partir de la Ilustración: “La creencia en una razón capaz de señalar la vía para dar un fundamento seguro a todos nuestros conocimientos, (erosión que ha) socavado su pretensión de alcanzar la certidumbre y de descansar en un fundamento incommovible; (ya no sería) una razón incommovible, una razón pura, desinteresada, universal.” (ESF-1:43). Aparentemente la caída de su pedestal deriva de que se ha visto que la razón pudiera en realidad estar sometida a fuerzas como el deseo y la voluntad de poder. Pero ante el diagnóstico de muerte de pensadores como los posmodernos, los críticos del irracionalismo –no olvidemos a los grandes pensadores judíos y a otros que no alcanzan a explicar los horrores inimaginables del Holocausto, esa fuerza ciega–, que llevó a la destrucción de la razón, como decía Lukács. A partir de este tipo de planteamientos se puede dudar de la existencia de la razón *per se*. Por otro lado, y con fuerza igual o mayor, surge el conformismo: “La desilusión ante toda posibilidad de

proyectar un orden distinto, más racional, en este mundo; hay que atenerse a lo que es, sin pretender ningún cambio (*Ibid.*). Partiendo de que la crítica de estas tres corrientes a la razón es excesiva, no justificable, Villoro desarrolla precisamente el concepto de “razonable”, una manifestación de la razón que ya no tendría las pretensiones de universalidad y de poder absoluto de la razón ilustrada. Lo razonable lo liga entonces Villoro con una intuición anunciada, pero no desarrollada por Ortega Gasset en torno al concepto de “vida”: “¿como ‘sirve’ la razón a nuestra ‘vida’?” se preguntaba Ortega en una aparente lucha contra el conformismo. Pero, aquí añado yo, Ortega vivió en el franquismo, en el conformismo ante el dictador sanguinario, en vez de haberse opuesto a él o por lo menos haberse exilado como su discípulo Gaos.

A partir de este punto, nuestro filósofo nacional adopta una perspectiva sartreana, sin mencionar al francés, autor cuya primera obra por cierto Villoro conoció muy bien:

Por definición, la razón es una disposición humana que nos permite "amarrar" nuestras creencias y acciones a la realidad. Pero no se trata de una realidad "en sí", tal como existiría con independencia de todo sujeto. Realidad es, en cada caso, aquello que se opone a nuestra voluntad, que nos resiste, que se enfrenta a nuestras actitudes y deseos. La realidad en que la razón se ancla es pues un mundo en relación con la acción que en cada caso despliega el hombre. La razón es "atadura" a la realidad en torno, la que está dada en una situación determinada y puede oponerse a las disposiciones humanas en esa situación. (ESF-1: 53)

En efecto el concepto de “libertad en situación” es lo que caracteriza a la obra de Sartre, salvo que “libertad” no es idéntico a “razón” en la filosofía del francés, pues la razón es algo externo –es una cosa en el sentido cartesiano– a la conciencia que se renueva en cada acto de percibir o imaginar, incluso, soñar. La razón surge en Sartre a posteriori, no a priori. En ese sentido, el concepto de “vida” (Lebenswelt) que Ortega adoptara de Heidegger tiene en el parisino características propias que no hay lugar de desarrollar aquí. Sea cual fuera el caso, Villoro concluye esta parte con una expresión digna del autor de *El ser y la nada*:

Lo razonable no impone, por lo tanto, un paradigma de racionalidad. Admite que la racionalidad es múltiple, porque se ejerce con grados y géneros distintos en diferentes ámbitos de la realidad. Una racionalidad razonable no se refiere a una razón única y pura, sino a las distintas maneras como su ejercicio, en cada situación variable, permite acercarnos a cumplir con los fines que perseguimos. (ESF-1: 47)

Para Villoro, como para Sartre, la razón es también dialógica, no es razonable pensar en una vida sin diálogo, sin conversación o sin discusión con el prójimo (los soliloquios estrictos no existen); por ello, la razón obedece a las condiciones que hacen posible poder dialogar. En conclusión, el fundador de la filosofía en la UAM propone:

Razonable es la razón en los límites de la condición humana. Podríamos decir que, frente a la razón "arrogante" es una razón "discreta". Porque acepta sus límites, no como si fueran un defecto, sino como la única garantía de que nuestra acción en el mundo no sea vana. Al despertar del sueño ilustrado, no encontraríamos el sin sentido, sino una razón al servicio de la vida. (ESF-1:54)

Cabanchik, filósofo argentino, especialista a la vez en la obra de Sartre y en filosofía del lenguaje, publica dos artículos que lo relacionan perfectamente con la filosofía que se practica en México.

En *El silencio de la conciencia* se propone analizar concretamente el concepto de lenguaje en Sartre, estudiando, entre otros artículos, un escrito de éste sobre Brice Parain recogido en *Situations I*.<sup>13</sup> Cabanchik compara brillantemente la relación del humano con el lenguaje en el desarrollo que hace Sartre del concepto de viscoso: "si lo viscoso perturba es porque nuestra existencia misma se halla comprometida en esa absorción de la conciencia por el ser (se trata de) la imagen de un híbrido (...), una conciencia pegoteada por el en-sí" (ESF-1: 187). Fugarse de esta situación ontológica es para la conciencia imposible de realizar, pues la conciencia es siempre conciencia de algo, en ella misma es nada: sin un "algo" de lo que ser conciencia, ella cesa de aparecer. De manera semejante, el lenguaje aparece como "una conciencia enviscada" por lo que llama Sartre "el ser-para-otro": el lenguaje es el medio que me vincula con los otros, no menos que una opacidad que he de atravesar para captarme a mí mismo en mi ser para otro" (*Ibid.*). Recordemos la frase sartreana, "el infierno son los otros"; en efecto, los otros condicionan en la situación humana nuestra libertad a la manera en que la materia parece querer apoderarse de la conciencia. Pero, por otro lado, la palabra, que es la manifestación constante de la presencia en nuestra conciencia del otro, es lo que nos permite ser conscientes reflexivamente de nuestra finitud

---

<sup>13</sup>“Aller et retour” en *Recherches sur la nature et les fonctions du langage de Brice Parrain*, que Cabanchik cita en español en beneficio del lector.

y de ayudarnos así a no hundimos en un sentimiento de pura facticidad, aunque la desaparición final sea el destino de toda conciencia, de todo humano.

En el otro apartado relacionado con el tema central del congreso, *El saber del filósofo*, Cabanchik propone que antes que nada es necesario determinar cómo y qué conocemos pues al preguntarnos “qué saber es filosófico” estamos ya haciendo filosofía. Al respecto afirma:

Tal vez no sea posible definir qué es la filosofía ni en qué consiste el conocimiento filosófico, (...) a falta de una definición podemos hacer a su respecto como Goodman propone (...) identificar (...) síntomas de lo filosófico. Sin pretensiones de exhaustividad, propongo los siguientes: (...) (1) una filosofía es un trabajo conceptual que se ejerce sobre estructuras simbólicas, de modo que nunca extrae sentido, conoce realidades y funda verdades a partir de una instancia completamente independiente de toda determinación simbólica y conceptual; (2) un conocimiento es filosófico si y solo si logra integrar y sistematizar todos los sentidos, las realidades y las verdades que operan activamente en él; (3) una filosofía requerirá siempre formular en sus propios términos los problemas a los que se aboca. (...). (4) por más independencia y autonomía que una filosofía intente alcanzar, su eficacia cognoscitiva está vinculada con los otros sistemas cognoscitivos vigentes en el tiempo en el que se desarrolla. Debido a este principio de contextualización, los cambios filosóficos están relacionados con los cambios en otros campos del saber; (5) el saber filosófico supone siempre un grado de subjetivación. (ESF-1: 88)

Y es gracias al análisis de estos cinco síntomas que Cabanchik adoptará el último, aparentemente como el más importante, afirmando para terminar que “la filosofía es más bien una historia de filósofos” (ESF-1: 89) y que por ello son de lamentar los condicionamientos que la vida profesional impone al filósofo universitario en nuestros días, cuando lo mejor sería favorecerle la plena libertad de reunirse y de trabajar dialógicamente en grupo como, por ejemplo, en los buenos coloquios.

Otro especialista del concepto histórico de razón, Jaime Labastida, en *Democracia y error*, realiza un estudio premonitorio –frente a lo que está sucediendo en nuestros días (febrero de 2019) en México–. Labastida se pregunta cómo la izquierda ha pasado de la defensa de los conceptos típicos del marxismo, con el de la lucha de clases y, el más importante, el de revolución, al de democracia; nos dice: “La democracia parece la solución universal de todos los conflictos. Estar de acuerdo con ella es, sin duda, el día de hoy [escrito en noviembre de 2005], lo “políticamente correcto”. (ESF-1: 18)

Casi al final de su desarrollo concluye que “la democracia moderna es, pese a todo, el mejor de los sistemas de gobierno que hasta hoy ha sido inventado. Tiene defectos, pero son aún mayores los defectos de la monarquía y de la dictadura. En última instancia, el error cometido al elegir a gobernantes ineptos o corruptos tiene en sí mismo, en un sistema democrático, la posibilidad de ser corregido (pues) hace corresponsable de sus decisiones al ‘pueblo’”. (ESB-1: 63)

Dejo al lector de estas líneas valorar las palabras de Labastida escritas hace 15 años. Diego Valadés, por su parte, desarrollará algunos aspectos, en general históricos, de la tesis de Jaime, por ello denomina su comunicación: *Reflexiones sobre la esclarecedora ponencia de Jaime Labastida: Democracia y error*.

Esta subsección sobre el saber filosófico tendrá también la interesante comunicación de la escritora y filósofa Rosario Herrera Guido, quien, *En tres bocetos sobre el saber filosófico*, también se acercará, desde tres perspectivas o bocetos, al desarrollo del tema. Su aproximación será tanto desde la “fuente primera” que para ella es *El banquete* de Platón, como desde la obra más reciente de Foucault, pasando por los trabajos de Eugenio Trías. Inspirada en los griegos, Herrera afirma que: “El saber filosófico es un saber del no saber, que desde *El banquete* asume la presencia de una ausencia, y que en escuchar esta ausencia y permanecer junto a ella consiste la sabiduría”. (ESB-1: 71)

Después de un interesante análisis de la obra de estos tres filósofos, y de otros más, se preguntará sobre la naturaleza de la filosofía que da lugar al saber filosófico, para concluir:

¿Qué es la filosofía? Una manera de reflexionar no tanto sobre lo que es verdadero o lo que es falso, sino sobre la relación que mantenemos con la verdad. Por ello no hay filosofía soberana sino filosofía en movimiento, a través de la que tratamos de distanciarnos de las verdades adquiridas, para buscar otras formas de pensar y ser, para elaborar otras formas de subjetivación, nuevas prácticas de sí, a través de un éthos. (ESF-1:80)

Del tomo dos de ESF, elegimos hablar ahora de artículos de colegas femeninas especializadas en temas ligados a la moral y a la defensa de los derechos humanos. Mayahuel Mojarro, profesora de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y gran defensora en artículos recientes de los derechos de la mujer a acceder al aborto –a ser dueñas de sus propios cuerpos– plantea en 2005 –y publica dos años después– sus

reflexiones sobre los derechos de las minorías. El problema de las minorías en nuestro país, y no solo en las poblaciones indígenas, es algo de gran urgencia en la búsqueda de caminos hacia su mejora. En *Derechos de minorías: entre lo políticamente admisible y lo moralmente inadmisible*, Mojarro señala claramente el problema que existe:

Creo que el problema entre moral y política es cada día más acucioso, sobre todo aplicado (al) problema de los derechos de comunidades minoritarias (...). Es un problema que le atañe al quehacer político porque se refiere a comunidades de personas interactuando con otras comunidades, en general más numerosas, dentro de estados nacionales obligados a regular esas relaciones sociales dentro de marcos legales, económicos, etcétera y porque se refiere, también, a las relaciones de la comunidad con los miembros de ésta. Es un problema ético porque los miembros de esas comunidades minoritarias se ven afectados por el manejo que, en lo político, haga el estado. (ESF-2: 121)

Sin embargo, en su conclusión también señala el peligro de privilegiar los valores de la comunidad sobre el de los individuos. Aunque no lo diga explícitamente en este texto, sabemos los problemas que vemos frecuentemente en comunidades “autóctonas” mexicanas –y en muchos otros países– donde los derechos de las mujeres son inferiores a los de los hombres. Por ejemplo, en México, comunidades indígenas, hombres, apoyados en sus usos y costumbres, se han opuesto –a veces violentamente– a que las mujeres puedan acceder a puestos de mando, ser “mandonas”, violando así los derechos constitucionales que por lo menos en leyes el país les otorga a las féminas. El respeto de las tradiciones culturales propias entra en conflicto con derechos universales en los que muchos filósofos y filósofas creemos: Por ejemplo, me pregunto yo, ¿se pueden cerrar los ojos ante la ablación genital femenina –acto que ni siquiera es propuesto por religión alguna– a partir de la propuesta de que debemos “no juzgar” los usos y costumbres de sociedades no europeas? Creemos, y probablemente Mojarro también, que es posible a la vez defender y promover los derechos de las minorías y los derechos individuales humanos, luchando en especial por los de las mujeres, disminuidos sin duda, en la práctica, también en las sociedades occidentales que se consideran a sí mismas como “avanzadas”. La lucha de mujeres como ella sin duda contribuirá a mejorar la percepción de la situación en nuestro país de semejantes derechos.

Una labor consecuente con la de Mojarro se propone, en otro contexto, nuestra colega María del Rosario Guerra González quien, inspirada Paul Ricœur, estudia en *El*

*perdón ante la violación de derechos humanos*, tema que, otra vez quince años después, parece recobrar importancia: se trata del concepto (y de la acción social y personal *ad hoc*) del *perdón* en el contexto de los derechos humanos, analizados desde una perspectiva filosófica femenina: ¿qué mujer en México no ha sufrido algún tipo de misoginia o de acoso en su vida?, se pregunta un servidor: Probablemente ninguna. Las tesis de Guerra/ Ricoeur debiera llegar a oídos de los políticos actuales que defienden, tal vez con un dejo más religioso que jurídico o sociológico, la idea de perdonar, amnistiar, sin más, a los miles de criminales que han contribuido a ensangrentar a nuestro país, olvidando tal vez a sus víctimas, así como a aquellos que no han hecho de manera honesta su labor policiaca o jurídica:

Se plantea un perdón que no olvida, pero comprende y siente compasión. Perdón no es pérdida del recuerdo, por lo tanto, se pide: investigación de la verdad, compensación por los daños, juicio a los posibles culpables, reconciliación sin amnistías. En este sentido la amnistía es lo contrario del perdón, el cual requiere memoria. La víctima necesita ser reconocida públicamente como tal, esto es parte del proceso de duelo, la memoria mantiene lo vivido y lo ubica en la vida personal y social aceptando que la evolución sigue, hay que poner en un lugar adecuado a los escombros para poder seguir construyendo. No se puede alterar el orden, primero debe existir una sanción y luego cabe la posibilidad del perdón como libre opción de las víctimas, no del estado. (ESF-2: 44)

Otra reflexión femenina en términos de los derechos humanos –el caso de la objeción de conciencia– es analizado en *La ética discursiva como fundamento moral de la objeción de conciencia* por otra colega, Adriana E. Mancilla Margalli, distinguida profesora de la Universidad de Colima, y cuyas palabras de hace tres lustros suenan otra vez de actualidad en el momento en que se discute la Guardia Nacional en México. Sintéticamente, Mancilla propone:

La objeción de conciencia no es una figura novedosa. Por el contrario, los conflictos entre ley y conciencia datan de la antigüedad (...). En el mundo jurídico, para distinguir entre derecho positivo y derecho natural, es ya clásico el ejemplo de Antígona, personaje de una de las tragedias de Sófocles, quien desatiende las órdenes del tirano Kreón y da sepultura al cadáver de su hermano Polínice, apelando a un orden superior a los caprichos y convenciones de los legisladores terrenos.

Diferentes épocas y diversos grupos humanos han vivido de manera particular la oposición entre su conciencia y los mandatos del orden jurídico vigente, pero es un hecho que se trata de un fenómeno constante en la historia del hombre, pues éste no puede evitar preguntarse si hace bien o mal al acatar una norma de origen humano. (ESF-2: 76)

Para Mancilla, la objeción de conciencia, al tener un fundamento moral indiscutible – por lo menos desde el punto de vista histórico y pragmático, añadido yo– debe de ser establecido en el “catálogo de garantías fundamentales del gobernado” (ESF-2: 89), por lo menos en los regímenes democráticos, debiéramos añadir.

La cuarta filósofa interesada en problemas de los derechos humanos, más concretamente el derecho de las mujeres que viven en prisión de alcanzar cierto grado de salud mental, es nuestra colega Yolanda Angulo Parra, gran impulsora en este momento de la difusión de la filosofía. En *Corporalidad, subjetividad y sentido de la vida. Un plan piloto para mujeres en prisión*, Angulo, originaria de Ciudad Juárez, parte sin duda de su experiencia vital para interesarse en la suerte de féminas presas allá. Inspirada en Foucault, propone una terapia “filosófica” que considera más adecuada y mejor que las terapias existentes. Se trata, eso sí, más de un proyecto que del análisis de eventuales resultados por haber aplicado semejante cura de manera sistemática en las prisiones. Sin embargo, es de destacar su preocupación tanto en difundir a la filosofía como en mostrar que pudiese esta ser aplicada incluso en terapias especializadas, con el fin de realizar un estudio de la “corporalidad en mujeres prisioneras”.

Las mujeres presas en el Cereso presentan características que las hacen candidatas viables a una terapia de grupo, que más bien podría denominarse “terapia comunitaria”, debido a la serie de factores que tienen en común, con lo cual se supera la desventaja de las terapias grupales en donde se trata de individuos aislados que o no tienen nada en común, o comparten unos cuantos rasgos o campos problemáticos. (ESB-2: 193)

Nos resume qué es la terapia filosófica, a partir del autor canadiense Peter B. Raabe:

El esquema general de la terapia filosófica es el siguiente: un filósofo especializado ayuda a una persona que tiene problemas de carácter existencial. Tanto el filósofo como la persona que recibirá la ayuda deben reunir ciertos requisitos. El terapeuta debe estar capacitado en la aplicación de las técnicas encaminadas a la solución de problemas. La persona que solicita ayuda, que en la práctica de la terapia filosófica anglosajona se denomina el cliente, debe ser capaz de resolver sus problemas por sí mismo, o bien con asesoría de otros. La ayuda de un filósofo se requiere cuando los problemas llegan a un grado de complejidad mayor, como por ejemplo (en) casos de conflictos fuertes de valores, contradicciones existenciales o falta de sentido de la vida. Pero no deben ser tan graves como para catalogarse como patológicos. (ESF-2: 188)

Sin embargo, Angulo no nos explica quién va a determinar si los problemas de la persona son ya del ámbito de lo patológico o no. Tenemos que pensar en la necesaria

intervención de los “terapeutas tradicionales”, de los psiquiatras; esta participación sería indispensable pues sólo ello(a)s pueden determinar si algún sufrimiento psicológico/existencial es de orden patológico o no y, solo en el caso negativo, puede la persona seguir la dinámica de un(a) terapeuta filosófico(a) especializada(o).

Sería interesante saber si, después de 2007, Angulo ha presentado resultados empíricos y si ha podido o no aplicar este proyecto en las prisiones del norte.

Finalmente, damos cuenta de varios trabajos que se inscribían ya entonces en la línea del concepto de evolución cultural, concepto y proyecto *ad hoc* que presentamos al concluir este ensayo.

Raúl Gutiérrez Lombardo, biólogo y filósofo de la ciencia, plantea claramente, en *Evolución y el principio de autorganización de la materia*, inspirado en Ernst Mayr (1904-2005), que las propuestas de tipo pseudo-científico, como las del “vitalismo” y las del conjunto de las llamadas teorías de la “causa final” aristotélica, no tienen ya ningún valor científico. La biología puede tener características diferentes a las de la física, pero es igualmente una ciencia que elimina fácilmente a las propuestas que ponen en duda a los fundamentos naturales:

Los dos principales principios (anti-evolutivos como el de) vitalismo y la de (...) teleología cósmica (son desechados) al demostrarse que (ambos) no son válidos, (que) ningún fenómeno del mundo vivo está en conflicto con las leyes de (la física), (y que hay que) reconocer a la biología como a una ciencia legítimamente autónoma, al igual que a la física. (ESF-2: 431)

El vitalismo y la creencia de que los fenómenos naturales están dirigidos hacia un fin se echaron abajo con el desarrollo de las disciplinas de la Nueva Síntesis, entre ellas de la genética, de la paleontología y de la paleoantropología. El camino hacia una nueva síntesis que será, creemos, la de la evolución cultural, quedó abierto.

Por su parte, Aura Ponce de León –antropóloga, filósofa de la ciencia y coautora de la coordinación de esta edición–, muestra cómo el aporte de Sherwood. L. Washburn (1911-2000) al pensamiento paleoantropológico logra hacer transitar al conjunto de las ciencias que lo integran, desde la gran desorganización y tremenda dispersión científica que lo caracterizó en los siglos XIX y principios del XX, a ser uno de los fundamentos del estudio

de la evolución cultural en homínidos (pues existe también la evolución cultural en otras especies de primates, de otros mamíferos y de aves).

Gracias a la obra de este antropólogo físico norteamericano, el estudio de la evolución física y del comportamiento se transformó. En efecto:

(Su crítica incluyó a) los conocimientos desarrollados en la síntesis moderna de la biología evolutiva, en taxonomía, genética y paleontología, por un lado y trabajo experimental, por el otro. Este enfoque, que se plasmó en sus escritos y en la formación de varias generaciones de investigadores, orienta aún hoy en día los objetivos y los métodos de trabajo de varias líneas de investigación de la primatología y la paleoantropología modernas. (ESF-2: 473)

Alba L. Pérez Ruiz, primatóloga y filósofa de la ciencia, analiza el fenómeno de la reconciliación entre individuos de un grupo de animales sociales (que incluyen, por supuesto, a los humanos), para destacar su carácter evolutivo. No se trata para nada de un fenómeno exclusivo de los humanos que estos pondrían en acción por el único medio de la razón.

La reconciliación es un comportamiento que se considera esencial para resolver los conflictos y mantener así las relaciones sociales entre los individuos. El primer estudio sistemático enfocado en este comportamiento fue realizado por De Waal en chimpancés (*Pan troglodytes*). Después de este estudio, la ocurrencia de la reconciliación ha sido comprobada en diferentes especies de primates no humanos y su estudio se ha extendido a otros grupos taxonómicos. Recientemente se ha investigado en humanos, específicamente en niños de diferentes culturas, utilizando las bases metodológicas establecidas por el primatólogo belga. Los resultados han mostrado que en los niños los oponentes interactúan amistosamente poco tiempo después de la separación inducida por el conflicto. Esta evidencia multicultural complementa los estudios etológicos sobre el comportamiento reconciliatorio en primates no humanos. (ESF-2: 459)

Como vemos, se ha pasado de evidencias multiculturales en humanos a evidencias multi-específicas en animales no humanos.

Yo me preguntaba, en 2005, en *Especificidad y moralidad*, cómo analizar la evolución de la razón, algo que mi admirado Descartes no hubiera imaginado pudiera existir. Pero, para nosotros, dejar atrás la dicotomía con el sesgo religioso que siempre tiene (alma vs. cuerpo), sólo es posible naturalizando la evolución de la razón. Las evidencias sobre estos fenómenos evolutivos se acumulan cada día. Después de estudiar varias evidencias, llegaba a la conclusión de que:

Con Darwin y sus sucesores tenemos la evidencia de que somos, los humanos, animales sujetos como todos los seres vivos a la selección natural y que gran parte de nuestra organización “civilizada” ha debido responder, para persistir, a las necesidades de esta fuerza. Somos, además, portadores de los genes de la especie y como tales somos cuerpos que transmitimos genes; como lo señala Dawkins: los genes usarían a los cuerpos para perpetuarse. Pero tampoco los genes se perpetúan siempre, pues el 99% de las especies que han existido han desaparecido y con ellas muchos de los genes y de sus variantes o alelos. (ESF-2: 457)

Quince años después, el futuro de nuestro proyecto filosófico de grupo sería el siguiente:

### *Hacia una filosofía de la evolución cultural*

La filosofía de la *evolución cultural* surge recientemente, en términos filosóficos, y le debe mucho a estudio del comportamiento de transmisión cultural en especies no humanas (primates, delfines, balénidos y aves, entre otras especies) que precisamente pasan la información de generación en generación a través de la imitación y de otros comportamientos semejantes, y ya no por la simple herencia genética, como en la mayoría de los demás animales. Dicho en diferentes palabras, los humanos no somos los únicos que transmitimos informaciones de generación en generación por medio de la cultura.

Este tipo de estudios es necesariamente interdisciplinario y colectivo. Es obvio que el filósofo debe “alimentarse” en gran medida de los avances empíricos al respecto, pero aquél es quien mejor pone a discutir a racionalistas (la razón estaría fijada y determinada totalmente por los genes) y a empiristas (la razón se construiría en la experiencia) apoyado en descubrimientos y ajustando las brillantes propuestas de un Descartes o de un Hume a nuestro tiempo. Recordemos que la filosofía, desde sus inicios, implica una labor dialógica.

Como grupo interdisciplinario, nuestro propósito es desarrollar una filosofía de la evolución cultural (EC) a partir del análisis crítico de los progresos empíricos y filosóficos de este concepto desde los años 1950. Una filosofía de la EC que hiciera de este conjunto de disciplinas científicas y humanísticas algo equivalente a una *Nueva síntesis* darwiniana en el campo del comportamiento transmitido por la cultura, constituiría sin duda un *aporte fundamental a la ciencia básica*. Creemos poder realizar esta contribución en su primera etapa (la revolución científica darwiniana sigue transformándose y dando frutos) en el

futuro. Definimos a la cultura como al conjunto de saberes, comportamientos, artefactos, creencias justificadas e injustificadas, que todo individuo recibe de sus antecesores y transmite a su vez a los descendientes de su sociedad de manera directa (genitores a descendencia) o indirecta, de las estructuras sociales a sus miembros, a través de la enseñanza, de la imitación y de varias otras formas de transmisión cultural. La EC es simplemente el cambio cultural a través del tiempo y es a la vez el estudio sistemático de este conjunto complejo de evoluciones sociales. ¿Constituye el extraordinario desarrollo de los estudios sobre evolución cultural (EC) algo semejante a la *Nueva síntesis* darwiniana de los años 1940? ¿Cómo puede la filosofía contribuir a desarrollar una filosofía evolucionista bien estructurada a partir del análisis crítico de los nuevos argumentos *ad hoc* y de los desarrollos empíricos sobre EC en humanos y en animales no humanos? Veamos primero nuestra hipótesis, así como los antecedentes empíricos y conceptuales de la EC.

Existen los elementos empíricos y conceptuales para concebir a la EC como a una *nueva síntesis darwiniana* sobre la cultura en humanos y en animales no humanos. Conforme avanza el tiempo, muchos factores actúan sobre una población para cambiar la frecuencia en las variables culturales expresadas en la misma, incluyendo a los sesgos de transmisión semejantes a los que se dan en la selección natural: migración, deriva, transformación e invención, por solo citar a algunos. Por ejemplo, alguien en la población puede haber inventado o copiado de otra sociedad una habilidad nueva y mejor: digamos una más eficiente, rápida y robusta manera de hacer arcos para flechas. Esta nueva habilidad tenderá a incrementarse en la población, por varias razones; citemos dos: primero, sus promotores venderán o intercambiarán con ventaja más objetos de su creación, mejorarán económicamente y mantendrán a una descendencia más grande que perpetuará a la nueva técnica; segundo, los miembros de la comunidad no emparentados comenzarán a imitar el nuevo procedimiento y lo harán patrimonio de toda la comunidad. Factores semejantes los encontramos en la diseminación del lavado de tubérculos por la macaca Imo (su nombre significa “tubérculo” en japonés y le fue dado, por supuesto, *a posteriori*) en su comunidad en la isla de Koshima.

Nuestra hipótesis implica que, filosófica y científicamente hablando, la ciencia puede proceder analíticamente documentando el aumento o la disminución de rasgos culturales en una población dada, con el fin de establecer cuáles son las causas de aquellos

fenómenos. Hay muchas y diferentes maneras de llevar a cabo esta tarea en las ciencias sociales, en las ciencias naturales y en la filosofía. Sin embargo, las razones del cambio cultural en cualesquiera comunidades son tremendamente complejas y disímolas, aunque realicemos una especie de taxonomía completa de clases y de dinámicas del cambio cultural. El impacto, por ejemplo, de la habilidad arriba señalada en el crecimiento de una familia (éxito en la innovación), puede ser atribuido a la selección natural. Los procesos de imitación selectiva de miembros externos a dicha familia pueden ser atribuidos a una transmisión sesgada o a una selección cultural. Los sesgos provienen a su vez de diferentes causas y son variables: puede ser que una nueva forma de hablar, considerada carismática, más poderosa, etc., sea la que se imponga en una sociedad (o la vestimenta o los peinados de los roqueros exitosos); pero también pueden manifestarse en la misma procesos semejantes a la deriva genética biológica (cambios accidentales acumulativos). Muchos evolucionistas hablamos a menudo en términos de fuerzas evolutivas, como la selección natural o la transmisión sesgada de rasgos, de manera semejante a como los físicos discuten de las fuerzas físicas. Pero si la fuerza de la gravedad es una ley universal que actúa a nivel del universo, los procesos evolucionarios son producto de diversos factores. Incluso en la física no se ha logrado, como lo intentó Stephen Hawking, unificar a la fuerza gravitacional, que rige en el universo, con las otras fuerzas que actúan a nivel atómico y molecular (las fuerzas “fuerte”, “débil” y electromagnética). Al respecto, debemos ser aún más prudentes los que estudiamos a los fenómenos culturales desde una perspectiva evolucionista: no tenemos aún explicaciones tan universales y tan precisas como las que proveen continuamente los astrónomos sobre la formación de estrellas, por ejemplo.

En la comunidad filosófica y entre muchos historiadores que realizan análisis precisos de fenómenos sociales, la idea de “fuerzas” de la historia, semejantes a las fuerzas físicas, producen ahora muchas dudas, probablemente derivadas de los planteamientos del siglo XIX de los Hegel, Marx y Comte, quienes las propusieron, pero con un rotundo fracaso en su capacidad de predecir con precisión el futuro. Una ciencia que no predice con precisión fenómenos futuros no es una ciencia.

Otra implicación de la hipótesis es que, en el caso de la EC, sí se puede proceder con estudios de microevolución y de macroevolución. La microevolución en comunidades de humanos es un dominio en que la antropología social ha sobresalido. Pero también existen

buenos resultados de investigaciones sobre macroevolución como, por ejemplo, en el estudio de la diseminación de familias de lenguas y de su diversidad. En lingüística sería perfectamente aplicable la idea darwiniana de un árbol donde habría descendencia con modificación, *v. gr.*, en el caso de las lenguas llamadas indoeuropeas y de otras familias. Por otro lado, tenemos en la lingüística el descubrimiento de una gran variedad de lenguas en territorios geográficos relativamente restringidos, como la existencia en Nueva Guinea de casi 800 de las tal vez cinco mil lenguas repertoriadas en el planeta. Los modelos biológicos de dinámica ecológica de poblaciones también tienen una comparación positiva al estudiar fenómenos de evolución cultural. Los niveles micro y macro de la biología tienen en consecuencia instancias de comparación positiva con los dominios de la EC en humanos y en animales no humanos. Las ciencias biológicas y sociales, junto con las humanidades, deben de avanzar unidas, no opuestas entre sí. Esta labor de síntesis es precisamente la del filósofo. Guardando toda proporción, así como la mayor modestia posible, algo semejante intentó Aristóteles con las ciencias de la vida en su época, aunque, claro, el concepto de evolución por medio de la selección natural tardaría más de dos mil años en aparecer.

Como síntesis final, podemos afirmar que, en el conjunto de preocupaciones de estudio filosófico en México, el del saber filosófico sigue estando vivo y activo.

# REFLEXIONES (TAL VEZ PROVOCADORAS) SOBRE LA FILOSOFÍA EN MÉXICO

Jaime Labastida Ochoa (Presidente de la AFM 2006-2008)<sup>14</sup>

La filosofía en México tiene escasos años de vida. Hay quien la hace retroceder a la época prehispánica, en tanto que otros la inician con las primeras cátedras dictadas en latín por fray Alonso de la Vera Cruz, primero en el convento de Tiripetío, después en la Real y Pontificia Universidad de México. Yo sitúo su inicio, por el contrario, en el momento en que se producen los primeros textos en lengua española, en la medida misma en que, según mi criterio, la filosofía que en rigor nos pertenece es la que se crea en la lengua que nos es propia, o sea, la lengua española. Entiendo, por consecuencia, que hacer filosofía es un asunto de orden lingüístico y que no es lo mismo filosofar en latín que filosofar en español. Ni en España ni en sus posesiones ultramarinas hubo jamás la Ilustración que caracterizó a los países europeos, libres de las ataduras eclesiásticas; por el contrario, España fue el centro de la Contrarreforma y eso repercutió en el desarrollo de la filosofía, que se dictaba y escribía en latín y no en lengua vulgar.

Desde este ángulo, la filosofía virreinal, en su conjunto, es una filosofía escrita y dictada en latín y, por lo mismo, con características semejantes a un lado y otro del Atlántico. Es cierto que, por algunos de sus temas, la filosofía que se produjo en la Nueva España tiene rasgos que la diferencian de la peninsular, pero las preocupaciones sobre la llamada justa guerra contra los amerindios, objeto de agudas tesis por parte de fray Alonso de la Vera Cruz, en poco se diferencian de las que sostiene en Salamanca Francisco de Vitoria: su método es el mismo; sus argumentos y sus apoyos teóricos (un Aristóteles traducido al latín, la escolástica, en fin) también son semejantes.

El primer texto filosófico escrito en español, en todo el territorio donde se habla nuestra lengua, es, por supuesto, el de Carlos de Sigüenza y Góngora, *Libra astronomica y philosophica*, hacia el final del dominio de la Casa de los Austria y todavía bajo el imperio de

---

<sup>14</sup> El Colegio de Sinaloa. Academia Mexicana de la Lengua. Seminario de Problemas Científicos y Filosóficos. Asociación Filosófica de México. Siglo XXI Editores.

la Santa Inquisición. Ya en el siglo siguiente, gracias a la débil apertura que auspició la dinastía borbónica y, en especial, bajo las reformas ilustradas de Carlos III, se desarrollan tesis novedosas que intentan actualizar la filosofía escolástica. Quisiera recordar que hasta las tesis de los sacerdotes Miguel Hidalgo y José María Morelos fueron escritas en latín y que el mismo Francisco Xavier Clavijero dictaba sus cátedras de *physica* en esa lengua, de conformidad con las tesis aristotélico-escolásticas (Clavijero sostenía que la Tierra se hallaba en el centro del universo, según la teoría ptolemaica y porque así lo aseguraban las tesis de la Compañía de Jesús y las Sagradas Escrituras).

Es cierto que José de Alzate empieza a dar cuenta de algunos textos redactados en español en sus famosas *Gacetas de Literatura*. Allí reproduce, por ejemplo, el “Memorial ajustado”, que se le atribuye a Juan Benito Díaz de Gamarra y que es, en rigor, una versión libre del “Arrêt burlesque”, de Nicolas Boileau, apodado Despreaux, escrito un siglo antes, en 1671, en contra del anquilosamiento teórico de la Universidad de París. También, cabe decirlo, Alzate publica en sus *Gacetas* los textos satíricos contra la filosofía escolástica de José Mariano Mociño, el científico moderno más importante de toda la época virreinal (Mociño los escribe bajo el pseudónimo de José Velázquez de Vice Cotis). A mi juicio, los jesuitas expulsos no realizan ninguna contribución significativa en filosofía, pese a que así lo haya sostenido Gabriel Méndez Plancarte. Tampoco anuncian la independencia política ni son la fuente de nuestra nacionalidad.

Lo que deseo poner en relieve es un hecho que estimo decisivo. En Europa, la filosofía moderna se desarrolla con ímpetu a partir del momento en que se empieza a escribir en las lenguas llamadas vulgares. Descartes y Galileo oscilaron entre el latín y sus lenguas maternas. Los filósofos ingleses, desde Hobbes y Locke, escribieron en inglés. El primer gran filósofo alemán, Leibniz, osciló entre el latín y el francés. Kant escribió en alemán y así marcó la pauta de la filosofía en lengua alemana (aunque haya vivido en uno de los extremos del territorio prusiano, la Prusia oriental, que Federico el Grande le arrebató a Polonia y aun cuando haya publicado en Riga, Letonia, su *Crítica de la Razón pura*).

¿Cuándo se empieza a producir filosofía en lengua española en México? Tras de los escritos de Sigüenza y Mociño, se produce filosofía en lengua española sólo a partir del momento en que Gabino Barreda introduce la filosofía positivista en nuestro país. Es

entonces cuando, en la Escuela Nacional Preparatoria, se dictan cátedras filosóficas en lengua española y filósofos como Agustín Aragón y Porfirio Parra escriben textos en nuestro idioma. Por eso mismo, Justo Sierra podrá hacer suyas las tesis evolucionistas de Herbert Spencer y dará cabida, en la recién fundada Universidad Nacional, a una pluralidad de doctrinas filosóficas. El giro es de importancia extrema y dará pie a que los filósofos del Ateneo de la Juventud puedan, a su vez, expresarse en nuestra lengua, como lo hacen Antonio Caso y José Vasconcelos. Tampoco me parece adecuado afirmar que los miembros del Ateneo hayan minado las bases ideológicas del porfiriato, en tanto que atacaron las tesis del positivismo: los llamados *científicos* (Sierra, Limantour, entre otros) eran partidarios de las teorías pragmáticas inglesas, antes que del positivismo francés. Sierra, ya lo dije, se apoyaba en Spencer; Limantour, en la economía política clásica. Sierra, se sabe hasta la saciedad, auspició los trabajos de los jóvenes ateneístas (Pedro Henríquez Ureña, por ejemplo, trabajó en la edición de la famosa *Antología del Centenario*, que dirigió Sierra y en la que participaron también Luis G. Urbina y Nicolás Rangel).

Con el arribo de los transterrados españoles se produce una nueva etapa de la filosofía en nuestro país: la filosofía empieza a adquirir un carácter riguroso y profesional. José Gaos, José María Gallegos Rocafull, Eduardo Nicol, Adolfo Sánchez Vázquez diversifican las teorías y, al propio tiempo, les otorgan un rigor inédito. Nace, además, el Seminario de Problemas Científicos y Filosóficos, bajo la inspiración de Samuel Ramos, Eli de Gortari y Guillermo Haro y se multiplican las tendencias. Predomina, en un inicio, la preocupación por la identidad nacional que nace de las tesis de Samuel Ramos, Gaos y el Grupo Hyperión (Leopoldo Zea, Emilio Uranga, Luis Villoro), que jamás advirtieron que el principio heleno clásico de identidad sólo se completa con su opuesto, el moderno principio de los indiscernibles, postulado por Leibniz, o sea, el principio de la diferencia absoluta. También cobran fuerza otras teorías filosóficas (el neokantismo con Francisco Larroyo; la teoría pura del derecho, que arranca de Kant y culmina en Hans Kelsen, que sostiene Eduardo García Máynez). Luego, vuelven a nuestro país, tras de haber hecho estudios de posgrado en Europa, filósofos como Emilio Uranga, Luis Villoro y Ricardo Guerra. Aparecen varias tendencias de la filosofía marxista (Eli de Gortari y Adolfo Sánchez Vázquez) y se divulga la filosofía analítica. La filosofía en México adquiere ya una fisonomía de carácter universal.

Se advierte que, hasta ese momento, la filosofía en México partía de un solo centro, la capital de la república. Mejor aún, de la Facultad de Filosofía y Letras. Así, era normal, por decirlo de esta manera, que la Asociación Filosófica naciera en ella y a impulsos de sus profesores. Por esa causa, los primeros presidentes de la Asociación fueron los maestros de la Facultad de Filosofía de la UNAM. Sólo más tarde, asumieron la presidencia de la AFM profesores de otras universidades (de la Universidad Autónoma Metropolitana, Gabriel Vargas y Jorge Martínez Contreras). Ahora ya hay presidentes de nuestra asociación que desarrollan su trabajo en diversas ciudades de México: Teodoro Ramírez en Morelia y José de Lira en Aguascalientes.

Fui miembro de la AFM desde su nacimiento y participé activamente en su Primer Congreso (Morelia, 1975). Desde que asumí la presidencia, puse todo mi empeño en la realización de dos congresos, ambos en la ciudad y puerto de Mazatlán. ¿Qué me propuse? Darle una mayor presencia a la filosofía que se desarrolla en nuestro país. Procuré obtener la mayor cantidad de recursos posibles para que los asistentes a los dos congresos tuvieran un espacio digno en el que pudieran desarrollar sus trabajos. En la medida misma en que se trató de congresos de rango internacional, logré que filósofos extranjeros de talla mundial asistieran a ellos (Jürgen Habermas, Gianni Vattimo, Barbara Cassin, Ernst Tugendadt, Mario Bunge, Carlos B. Gutiérrez, María Isabel Santa Cruz, entre otros), además de que lo hicieran también mexicanos de importancia extrema, como Miguel León-Portilla y Luis Villoro. Los trabajos presentados fueron recogidos en volúmenes editados con esmero. Así, se publicaron los tres tomos del XIV Congreso, bajo el título general de *Identidad y diferencia*. En el congreso más reciente, el XVIII, realizado en Aguascalientes, les fue entregado a todos los participantes, de manera gratuita, el *Vocabulario de las filosofías occidentales. Diccionario de los intraducibles*, dirigido por Barbara Cassin y coordinado por mí en su adaptación española.

Estoy satisfecho de lo que se ha logrado hasta hoy. Creo, sin embargo, que el mayor síntoma de madurez de nuestra profesión se dará el día en que, además de nuestra asociación, que agrupa de manera gremial, por decirlo así, a todos los filósofos del país, podamos formar una auténtica Academia Nacional de Filosofía, con un número cerrado de miembros, que se integren a la misma mediante votación interna y libre de quienes la

formen, que disponga de sus propias ediciones y que, en suma, realice un trabajo académico, riguroso, de primer orden.

## Adversidad y novedad de la época. Filosofar en México en el siglo XXI

Mario Teodoro Ramírez (Presidente de la AFM 2012-2014)

El XVII Congreso Internacional de Filosofía de la Asociación Filosófica de México A.C. se llevó a cabo en la ciudad de Morelia, Michoacán, del 7 al 11 de abril de 2014. Fue organizado con el concurso del Instituto de Investigaciones Filosóficas “Luis Villoro” y la Facultad de Filosofía “Samuel Ramos” de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, en mi doble carácter de Director del mencionado Instituto y de Presidente del Comité directivo de la Asociación (para el periodo 2012-2014). Aunque hubo ciertos problemas previos relacionados con la situación de violencia del Estado de Michoacán, que pusieron en duda la viabilidad del evento, finalmente el Congreso se llevó a cabo con éxito, contando con la asistencia de unos 1300 participantes, entre ponentes, conferencistas magistrales, invitados internacionales, colegas y estudiantes del país. Se organizaron unos 50 coloquios que abarcaron los más diversos temas del pensamiento filosófico. Tuvieron particular relevancia, como en los últimos congresos de la Asociación, los temas relacionados con la filosofía latinoamericana, y la mexicana en particular, además de los temas clásicos de la filosofía: metafísica, epistemología, lógica, filosofía de la ciencia, filosofía del lenguaje, hermenéutica, fenomenología, filosofía social, filosofía de la cultura, etcétera.

El 7 de marzo, un mes antes del inicio del Congreso, falleció el eminente filósofo, maestro y amigo Don Luis Villoro (1922-2014), inspiración de este evento y de la labor de buena parte de los asistentes. El Congreso estuvo dedicado a él. Éstas fueron las palabras que, en mi calidad de Presidente del Comité Organizador del magno evento, dirigí en la ceremonia de inauguración:

Todo lo inusitado y lo singular, lo sorprendente y extraño rebasa la palabra discursiva; sólo el silencio puede ‘mostrarlo’. La muerte y el sufrimiento exigen silencio, y la actitud callada de quienes los presencian no sólo señala respeto o simpatía, también significa el misterio injustificable y la vanidad de toda palabra. También el amor, y la gratitud colmada, precisan de silencio.

*Luis Villoro Toranzo – 1922 - 2014.*

Para el filósofo del silencio y de la palabra, de la verdad y la justicia, de lo humano y lo divino, que se ha ido solamente para quedar para siempre en nuestras mentes y en nuestros corazones, para nuestro querido Maestro Luis Villoro, pido, respetuosamente, un minuto de silencio. -Muchas gracias.

Honorable Presidium

Señoras y señores. Amigos y colegas todos.

Damos a ustedes una cordial bienvenida a este XVII Congreso Internacional de Filosofía de la Asociación Filosófica de México, que hemos decidido dedicar a la memoria de Luis Villoro, probablemente el más destacado filósofo mexicano de las últimas décadas, maestro de varias generaciones --muchos de los aquí presentes fuimos directa o indirectamente sus discípulos--, pensador riguroso y a la vez sensible a su tiempo y su mundo; socio comprometido de la Asociación Filosófica de México, su Asociación, de la que fue presidente del Consejo directivo en 1990-1992; amigo, colega, benefactor de la comunidad de filosofía de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Intelectual avocado a las mejores causas de México, que luchó contra la mayor injusticia que este país ha cometido: la injusticia de la marginación, la discriminación, la dominación, y hasta la expoliación de sus comunidades indígenas, de sus pueblos originarios. En el homenaje que la comunidad de filosofía de esta Universidad le ofrecimos a Don Luis por su 90 aniversario, según recuerda su hijo, el escritor Juan Villoro, una mujer purépecha le dijo: “gracias a Usted, jamás volveré a tener vergüenza de ser indígena”.

Luis Villoro fue maestro, amigo, colega, de la comunidad filosófica de Morelia, integrada por la Facultad de Filosofía “Samuel Ramos”, y el Instituto de Investigaciones Filosóficas, que lleva su nombre. Fue nuestro benefactor en todos los sentidos de la palabra. No solamente nos apoyó con la generosa disposición de su conocimiento y de su pensamiento, con su entrañable amistad y su fina atención, sino también apoyó proyectos fundamentales de nuestra comunidad, como la revista *Devenires*, la fundación del Instituto de Investigaciones Filosóficas que hoy lleva su nombre, la creación de nuestro Programa de doctorado y muchos otros proyectos y actividades. En uno de esos actos de generosidad

abierta e ilimitada que lo caracterizaban, Don Luis donó su biblioteca personal –más de 5000 volúmenes– a la Biblioteca “El Ateneo de la Juventud” de la Comunidad de Filosofía de nuestra Universidad. Es un patrimonio a la disposición de las actuales y futuras generaciones de filósofos morelianos, mexicanos y de todo el mundo, como él hubiera querido.

Tiempo aciagos y tiempos portentosos, a la vez, los nuestros, de inéditos despliegues en el conocimiento, la tecnología, las artes, el pensamiento y la acción social y cultural en general, pero también tiempos duros, terribles, de violencia extrema y de injusticia sin parangón, de conflictos y enfrentamientos que parecen no tener salida ni fin, que incluso parecen poner en cuestión nuestra posibilidad de comprensión mínima, nuestro entendimiento básico de la realidad y de la realidad humana. ¿Podemos todavía pensar nuestra condición, nuestra situación? ¿Podemos todavía pensar? A esta cuestión quisiéramos responder en este Congreso, y quisiéramos hacerlo en el estricto contexto de nuestro lugar y nuestro tiempo. Filosofando desde el aquí y el ahora que nos constituye. De ahí el lema “Filosofar en México en el siglo XXI: adversidad y novedad de la época”. En México y en Michoacán, y en Morelia, queremos afrontar la adversidad sin perder de vista la novedad, las posibles y quizá positivas innovaciones de nuestro tiempo, entre otras, la misma exigencia de pensar equilibradamente, con sentido de la medida, sin los excesos del formalismo frío, el dogmatismo o el desánimo nihilista. Sólo la “frónesis”, la sensatez, la prudencia, es decir, un pensamiento remitido a su concreción, a la Existencia como tal, podrá hoy salvarnos. Como dice Jean-Luc Nancy, eminente participante en este Congreso, “no nos resta ni culto, ni plegaria, sino el ejercicio estricto y severo, sobrio y sin embargo jubiloso, de eso que se llama pensamiento”.

Agradecemos profunda y sinceramente la presencia de todos ustedes aquí, su compañía comprometida y solidaria. Queremos mostrar a México y al mundo otra cara de Michoacán, esa cara que mira hacia donde, estamos seguros, se encuentran las soluciones fundamentales a nuestra problemática: los ámbitos de la cultura, la educación y el pensamiento --nuestro compromiso con la educación marca la medida de nuestro amor al mundo y a nuestros hijos, decía la gran filósofa Hannah Arendt--: el ámbito, pues, de la razón; ciertamente, de una razón sensible y atenta. Pues la tarea del filósofo no sólo consiste hoy en llevar la razón al mundo sino también en llevar el mundo a la razón. No se

trata, pues, hoy menos que nunca, de decir adiós a la razón, por el contrario, se trata, como expresaba Maurice Merleau-Ponty, “de ensanchar nuestra razón, para hacerla capaz de entender lo que en nosotros y en los demás precede y excede a la razón”. Esta es nuestra difícil pero a la vez generosa tarea. Entender el mundo en que vivimos y ser capaces todavía de mantener la humildad, pues sólo la humildad, la apertura de nuestra mente al mundo –al Ser, decían los antiguos–, nos hará comprender y pensar mejor, en verdad y en la verdad. Como dice Simone Weil, según refiere Rubí de María Gómez: “El amor a la verdad siempre está acompañado de humildad. El genio real no es más que la virtud sobrenatural de la humildad en el dominio del pensamiento”.

Tenemos un gran congreso. Con más de 1,140 ponentes distribuidos en 50 coloquios que abarcan todos los temas clásicos y de actualidad del pensamiento filosófico, y todas las relaciones interdisciplinarias que puedan establecerse desde la filosofía. Tendremos 408 mesas y en momentos habrá 25 mesas simultáneas. Contamos con más de 130 invitados extranjeros de más de 14 países, a quienes les damos una calurosa bienvenida a Morelia y a México. Están representadas más de 150 universidades de México y el mundo.

Este gran evento no habría sido posible sin el concurso decidido y generoso de muchas personas e instituciones. Gracias a todos. Al Gobierno del Estado de Michoacán, la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, el Ayuntamiento de Morelia, la Universidad Nacional Autónoma de México y al prestigiado Instituto de Investigaciones Filosóficas de esta misma Universidad, la Universidad Autónoma Metropolitana, la Rectoría general y las unidades de Iztapalapa y Cuajimalpa. Gracias también a la Universidad Autónoma del Estado de México, la Universidad Autónoma de Sinaloa, la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, la Facultad de Estudios Superiores Acatlán de la UNAM, la Universidad Marista Valladolid de esta ciudad de Morelia, la Universidad Iberoamericana. Agradecemos también el importante apoyo que hemos recibido, a través de nuestra Universidad, por parte del CONACYT, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, y el interés y apoyo del CECTI, Consejo Estatal de Ciencia, Tecnología e Innovación del Estado de Michoacán. Gracias a Ciel por dotarnos de agua para todos los ponentes.

Un agradecimiento a los miembros del Consejo Directivo de la Asociación Filosófica de México y a los socios de nuestro organismo, particularmente a los Coordinadores de Coloquios, por su desinteresada y fundamental labor. En especial deseamos agradecer el

apoyo del Dr. Ambrosio Velasco Gómez, Vicepresidente de la AFM, y de la Maestra María Carmen Cadena Roa, Tesorera de la misma; al Dr. Gabriel Vargas y al Dr. Jorge Martínez Contreras, expresidentes de la AFM. Gracias al arduo trabajo de nuestro técnico, Carlos Selvas y su grupo de estudiantes en servicio social de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. ¡Ah!, y un agradecimiento especial a nuestra diseñadora japonesa Yuki Mekishiko, autora del preciso logo de este Congreso.

Gracias al Comité Organizador del Congreso. Al Dr. Salvador Jara, Rector de la UMSNH y presidente honorífico del Comité. Al Dr. Jaime Vieyra García, Director de la Facultad de Filosofía “Samuel Ramos”, a la maestra Rubí de María Gómez Campos, al Lic. Joel Caro Molina, a los maestros Pedro Calderón Torreblanca, Celerino Felipe Cruz y Adán Pando Moreno. Gracias a los profesores de la Facultad y el Instituto, al personal administrativo de la Comunidad de Filosofía y de la Rectoría de la Universidad, y a los más de 100 estudiantes de licenciatura, maestría y doctorado de la Comunidad de Filosofía por su entusiasta apoyo en el equipo de logística. Ustedes, los estudiantes, son el sentido y el cometido último de este Congreso. ¡Enhorabuena!

Bienvenidos todos, y ¡feliz Congreso!

Quisiera subrayar algunos aspectos de este discurso que resultan significativos. En primer lugar, la presencia simbólica, emocional de Luis Villoro durante nuestro Congreso. No incluida en el Programa organizamos una Mesa de Clausura sobre el significado de la obra y el pensamiento de Villoro en la que participaron su hija, la escritora Carmen Villoro, Ambrosio Velasco, Ángel González, el que escribe, entre otros. Fue un momento muy emotivo donde incluso brotaron algunas lágrimas en la rememoración de aquel que fue, además de un pensador consistente y profundo, un ser humano amable, entrañable. Un ejemplo y un modelo de pensador, de filósofo, y de ser humano. Un referente para todo aquel que quiera dedicarse a la filosofía con compromiso y autenticidad.

Desde esta perspectiva, es decir, asumiendo un punto de vista villoriano en el filosofar, me gustaría hacer algunas reflexiones adicionales (en 2019) sobre las tareas filosóficas del presente, tomando como pretexto el título que propuse para el XVII Congreso, es decir, “Adversidad y novedad de la época. Filosofar en México en el siglo XXI”, por considerar que a cinco años de distancia de aquel magno evento tales conceptos

resultan todavía pertinentes. En primer lugar el subtítulo: “Filosofar en México en el siglo XXI”. Esta expresión ocasionó algún malentendido que entonces me apresuré a aclarar. No significaba ni que la temática del congreso se redujera al estudio de la filosofía mexicana ni que solamente se iban a tratar temas relacionados con nuestro país. Sólo se quería hacer referencia a la condición histórico-geográfica *desde* donde practicamos la filosofía, aunque esta práctica se haga –y ciertamente, *debe hacerse*-- conforme a líneas y parámetros universales. Reconocer y aceptar esa “condición” como un referente importante de nuestra actividad no quita nada a nuestra capacidad de filosofar en todo la extensión y el alcance del filosofar. Por el contrario, le proporciona mayor densidad y sustancia. Como sabemos, Luis Villoro se ocupó de temas filosóficos “puros”, por decirlo así, mostrando un gran conocimiento de la historia de la filosofía y de las líneas más destacadas de la filosofía del siglo XX (fenomenología, existencialismo, filosofía analítica), y desarrollando los conceptos teóricos con rigor y profundidad –como, por ejemplo, los conceptos de intencionalidad, conciencia, ente, verdad, creencia, saber, justicia, valor, entre otros más. No obstante, en el horizonte de su filosofar se pueden observar cuestiones y preocupaciones que tenían que ver y eran relevantes para la comprensión de la condición de la sociedad mexicana –como la importancia de la “sabiduría” como forma de conocimiento, la relación individuo-comunidad, la búsqueda de la justicia social, etc. A la vez, resulta significativo que cuando Villoro se ocupó de temas específicos sobre México –como sus estudios históricos sobre el indigenismo o el movimiento de Independencia, o sus análisis de los problemas de la cultura indígena— lo hizo ahora en el horizonte del pensamiento filosófico universal –la experiencia existencial, el tema de la ideología, la identidad, el concepto de cultura, el problema del *otro*, etc.--. Este doble cruzamiento –este quiasmo— entre lo universal y lo particular, esta “fusión de horizontes” filosófico-generales e histórico-culturales concretos, en fin, esta doble mediación de las otredades –lo europeo como lo otro de la cultura mexicana, lo indígena como lo otro de la cultura mexicana y la europea, es lo que caracteriza la inquietud filosófica de Villoro y es en este sentido que podemos considerarlo un modelo para el quehacer filosófico mexicano, latinoamericano y del Sur en general.

En cuanto al título “Adversidad y novedad de la época”, quisimos señalar en primer lugar la necesidad en que se encuentra la filosofía de ubicarse ante los problemas de nuestro tiempo, no solamente a nivel nacional sino a nivel mundial. Teniendo en cuenta el

subtítulo, el título hacer referencia más precisamente a este siglo XXI, a los problemas y las expectativas que estos años de grandes cambios están planteando al pensamiento, a un filosofar que quiera ser actual y propositivo. Con la expresión “Adversidad y novedad de la época” queríamos proponer una especie de evaluación filosófica de nuestra actualidad, algo análogo a lo que se hace, ya convertido en metodología de evaluación, con los términos “Fortaleza y debilidades”, es decir, una doble columna donde se enlistan los aspectos negativos y los positivos de una situación o una institución a fin de hacer un balance y tomar las medidas necesarias para apuntalar las “fortalezas” –la “novedad”, en nuestro caso— y para superar las “debilidades” –la “adversidad”, en nuestros términos. De esta manera, podemos en seguida definir de forma general esta doble lista y extraer las consecuencias que consideremos plausibles.

La “adversidad” de nuestra época ha sido señalada ya por diferentes filósofos. Desde Maurice Merleau-Ponty, quien en el texto “El hombre y la adversidad” (incluido en su libro *Signos*) llevaba la filosofía existencialista al nivel de una reflexión crítica sobre la condición humana en el horizonte social y cultural del siglo XX. “Adversidad” es una buena palabra para dar cuenta de la visión del filósofo francés: aun poseedor de conciencia y libertad, el existente humano nos la trae todas consigo: ha de afrontar condiciones y situaciones no elegidas, que se oponen a sus decisiones o limitan sus proyectos más preclaros, que lo empujan, pues, a hacer de la libertad una tarea tan ineludible como difícil, una tarea que es heroica incluso, pero donde el “héroe” es cada uno –cada ser humano-- en la trama compleja de su existencia concreta. Finalmente, para Merleau-Ponty, la adversidad tampoco las trae todas consigo, tampoco es absoluta y definitiva: puede vencerse, superarse, al menos parcialmente o provisionalmente. La “adversidad”, en verdad, es parte constitutiva de la condición humana, de nuestro “ser en el mundo”, y es, al fin, ya enfrentada o más o menos superada, lo que da sentido y valor a nuestra acción y nuestros logros.

Así, podemos señalar como los rasgos problemáticos más relevantes de nuestra época los siguientes:

1) La crisis de sentido y la crisis del sentido. Es preocupante la manera como la “festiva” posmodernidad de fines del siglo XX, que festejaba alegremente el fin de la razón, la verdad y el sentido, condujo finalmente a un relativismo generalizado y a un nihilismo

extremo, al ánimo deflacionario de nuestros días que no cree en “nada” y que nada quiere o puede proponerse. Este nihilismo ha tenido desgraciadamente una cara radical, “activa”, esto es, fanática, defensora de las posturas más irracionalistas y reaccionarias, justificadora de la violencia y el terrorismo, de la muerte al fin. Frente a estas aciagas consecuencias no se trataría, como algunas posturas se han empeñado en predicar, de un retorno al dogmatismo religioso, o al ideológico de cualquier índole, o de defender un cientificismo que insiste en ignorar que las cuestiones fundamentales sobre la condición humana – sentido, valores, proyectos— están más allá de la ciencia. Ciertamente: no están más allá de la razón y del pensamiento crítico, es decir, de esa antiquísima posibilidad para la vida social que, milagrosa o misteriosamente, sigue ahí presente: la Filosofía, así, con mayúscula, al fin de expresar con claridad el valor, la potencia y la fuerza del pensamiento filosófico, su capacidad para romper el marasmo del pensamiento establecido y volver a plantear con todo su alcance las grandes cuestiones del pensamiento y el carácter irrenunciable de sus categorías básicas: razón, verdad, belleza, justicia, comunidad, esperanza. Hoy, algunos pensadores buscan salidas al encierro escéptico, relativista y subjetivista de la posmodernidad postulando nuevas perspectivas y propuestas filosóficas como la recuperación de la ontología, el materialismo y el realismo, nuevas concepciones de la racionalidad, del cuerpo mismo de la filosofía y de sus funciones y tareas, y otras más. Dentro de estos pensadores se encuentran, entre otros, los filósofos Jean-Luc Nancy, Enrique Dussel, Markus Gabriel, Maurizio Ferraris, quienes participaron destacadamente como conferencistas magistrales en el XVII Congreso de la A.F.M., y que junto con otras fulgurantes figuras de nuestro momento, como el filósofo francés Quentin Meillassoux, o el norteamericano Graham Harman, luchan actualmente por mantener viva la llama de la creatividad filosófica.

2) La vida social de nuestra época vive una crisis por “exceso” –de información, de posturas, de discusiones, de temas— que produce en el ambiente humano un sentimiento de confusión, de desorden y equívoco. Parece no haber orientaciones, guías para el entendimiento de los sucesos y para la definición de objetivos de acción; parece que sólo queda “adaptarse” a un sistema y a formas de vida que muestran suficientemente sus carencias, su insustancialidad y falsedad. Una conciencia clara de las condiciones y causas de este sentimiento de confusión resulta necesario para encontrar las vías de su

superación. La capacidad racional de la filosofía es hoy más necesaria que nunca: su vocación por el rigor teórico, por la crítica racional de lo existente, por el análisis concienzudo de las formas ideológicas que operan en el campo social, etc. Por esto, postulamos, junto con otros colegas mexicanos, que el pensamiento filosófico debe tener cabida en todos los ámbitos de la vida socio-cultural: en los medios de comunicación, en la educación, en la discusión política, en los diversos movimientos culturales, y en la conciencia y el pensamiento de cada cual.

3) Las formas de dominación político-ideológica no solamente no han desaparecido en nuestra época sino que hoy se asumen de forma desnuda y cínica (la llamada “posverdad” es muestra de esta condición). La crítica del orden político existente – geopolítico, mundial— es una tarea imprescindible e irrenunciable a la que la filosofía puede hacer un gran aporte: por una parte, reanudando la tradición crítica del pensamiento filosófico y, por otra, construyendo con el resto de las disciplinas sociales y humanísticas una postura comprometida a favor de los valores indeclinables de la comunidad humana, como la libertad, la igualdad, la justicia, la creatividad, la solidaridad, el amor a los demás, el gusto por la belleza y el compromiso con la búsqueda de un mundo mejor para todos (el espíritu de utopía).

Frente a las anteriores adversidades existen aspectos novedosos y todavía esperanzadores en el mundo actual. Algunos de ellos quizá no acaban de mostrarse, no acaban de revelar claramente sus posibilidades positivas: es necesario que contribuyamos con un espíritu de apertura y disposición a lo nuevo a que se revele todo lo que el mundo de nuestro tiempo es capaz de ofrecernos. Describimos en seguida algunos de estos aspectos.

1) En las últimas décadas se ha dado una emergencia de pluralismo y diversidad que ha cuestionado las concepciones uniformes, monolíticas y abstractas del pensamiento sobre la realidad humana. El reconocimiento de la diversidad cultural y del valor de las distintas formas culturales de la humanidad ha sido un gran avance para la conformación de un humanismo real, realista. Los avances del feminismo y de la lucha contra la invisibilización de las mujeres en la historia y la cultura ha significado un giro radical, verdaderamente trascendental, en la concepción de lo que significa ser humano. Estos avances van aparejados con el crecimiento de una conciencia ecológica más auténtica y de

una visión más responsable del actuar humano. La superación de las contradicciones entre la vida privada y la vida pública y la conquista de una excelencia humana auténtica es una de las consecuencias más relevantes de los movimientos críticos de nuestra época. Todo apunta a una transformación radical de la conciencia y de nuestras ideas acerca de lo que debe significar una vida humana ética y socialmente superior.

2) Reconociendo todas las inquietudes y preocupaciones que generan las nuevas tecnologías, hay que asumir que ellas han llegado para integrarse a nuestra vida cotidiana y que debemos saber apreciar sus aportes tanto como sus defectos y peligros. Hoy existe mayor libertad y participación en el espacio público, existe en verdad una nueva forma de lo “público”, ya no reservada a un segmento particular de lo social. Lo “público” se ha ampliado considerablemente, más allá de lo que todos los pensadores de lo social hubieran imaginado nunca. Las nuevas formas de comunicación social que el internet permite han superado con creces la forma tradicional de la comunicación: unilineal, vertical, selectiva y políticamente controlada. La interacción es el signo de las nuevas modalidades de comunicación. La generación actual casi es incapaz de entender cómo funcionaban las cosas antes. La posibilidad de expresión de todas las voces nos permite tener una visión más realista, menos idealista o ficticia, de quienes somos, de que estamos hechos, y de todo lo que habría que cambiar o mejorar. El espacio de la comunicación virtual es hoy el espacio donde se juega buena parte de la lucha ideológica, de las posiciones y concepciones sobre el mundo y el sentido de lo humano. No es, ciertamente, un espacio reservado a los intelectuales o ideólogos, sino un espacio abierto a la participación de todos, con las virtudes y vicios que ese “todos” implica.

3) La gran novedad hoy en nuestro país, que incluso en 2014 no vislumbrábamos como posible, es el triunfo democrático en 2018 de una opción popular y progresista (centro izquierda) para encabezar el gobierno, esto es, el triunfo de Andrés Manuel López Obrador y el Movimiento de Regeneración Nacional (Morena). Como su nombre lo indica, la organización creada por el tres veces candidato a la presidencia consiste en un “movimiento”, esto es, en una agrupación social amplia, en la que han tenido cabida personas de diversos niveles ideológicos, sociales, culturales, geográficos, etc.; todos concordantes con la tesis de que el mayor mal del país es la corrupción de la casta gobernante --alianza de políticos y empresarios--, y con que es necesaria --como plantea el

movimiento y su líder-- una "regeneración" del país, esto es, una lucha decidida contra la corrupción y por el restablecimiento del Estado de derecho y el cambio en la conciencia moral de la población, condición necesaria para resolver los graves problemas nacionales de injusticia, desigualdad rampante, delincuencia, falta de desarrollo económico-social, etc. Ante esta situación, y particularmente en lo que tiene que ver con la necesidad de cambios en el nivel de la conciencia de la población, la participación de los intelectuales y particularmente de los filósofos resulta ampliamente relevante y hasta urgente. Esperamos que la comunidad filosófica mexicana sepa responder a ese desafío, a ese llamado.

Podríamos decir, por la envergadura de los puntos enlistados, que el balance de nuestra situación resulta en un 50 y 50, esto es, nuestra época suma mitad de aspectos negativos (de adversidad) y mitad de aspectos positivos (novedad). Aunque si agregamos a esta situación de ambivalencia y ambigüedad la conciencia estricta que de ella tenemos, esta conciencia puede permitirnos renovar un poco la esperanza, y este agregado no podría dar por resultado, tratando mantener la prudencia y cierta humildad: un 45 % de aspectos negativos y un 55 % de aspectos positivos. Buen balance, finalmente. ¡Enhorabuena para todos!

## Retos y compromisos de la filosofía mexicana actual

Ambrosio Velasco Gómez (Presidente de la AFM 2014-2016)

La filosofía tiene hoy en día una pobre incidencia en el mundo actual en el que predomina la violencia, la inequidad, la pobreza, la discriminación racial y cultural, el autoritarismo, la explotación creciente de hombres y mujeres, incluyendo niños que no pueden vislumbrar un futuro mínimamente digno. Esta situación de precariedad filosófica se agrava en países latinoamericanos como México por la pobre presencia de una filosofía propia, en nuestro caso la filosofía mexicana, que resista las fuerzas y presiones del imperialismo y el colonialismo interno. La filosofía mexicana y en general iberoamericana no tiene significativo reconocimiento frente a otras tradiciones filosóficas. Incluso en los departamentos, escuelas, facultades e institutos de filosofía en las universidades de España, Portugal y América Latina se estudian poco las tradiciones filosóficas propias, a pesar que en el pasado tuvieron una gran significación cultural y política como pensamiento de resistencia y emancipación de la dominación colonial. Revertir esta precaria situación de nuestra filosofía fue una de las principales motivaciones de mi gestión como presidente de la AFM en el periodo 2014-2016 y en especial determinó la temática y orientación del XVIII Congreso Internacional de Filosofía “Pluralidad, Justicia y Paz” que organizó la Asociación Filosófica de México en Tuxtla Gutiérrez y San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, del 24 al 28 de octubre de 2016.

Entre las actividades que organizó la mesa directiva de la AFM en 2015 y 2016 destacan además de la organización del XVIII Congreso de filosofía, la realización de varios eventos académicos nacionales e internacionales, entre los que destacan los siguientes:

-Homenaje a Adolfo Sánchez Vázquez en su centenario de nacimiento Madrid, España. Conjuntamente con la Facultad de Filosofía de la Universidad Autónoma de Madrid y el Instituto de Filosofía del CSIC, en mayo de 2015.

-Homenaje Internacional a Adolfo Sánchez Vázquez en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Agosto de 2015. De este evento resultó un libro que publicó la UACJ.

-Simposio Retos y Perspectivas de la Universidad Pública conjuntamente con el CUC, en el que participaron destacados miembros de la AFM y de invitados como Juan Ramón de la Fuente, Miguel Concha y Rolando Cordera, entre otros.

-Durante 2016, la AFM coorganizó también el ciclo de mesas y conferencias y mesas redondas *La Filosofía un derecho de todos*, conjuntamente con la Secretaría de Cultura de la CDMX. Estas actividades se desarrollaron durante todo el año.

-En Agosto de 2016, la AFM coorganizó junto con la UAMOR un simposio internacional sobre Aristóteles, en Cuernavaca Morelos. En esta ocasión se firmó un convenio de colaboración con la UAMOR.

-El 18 de noviembre, la AFM coorganizó junto con la UNESCO y la UNAM la celebración del día Internacional de la Filosofía

Es importante también destacar que gracias al empeño y gestiones de nuestra tesorera, Lic. Maricarmen Cadena Roa se regularizó debidamente ante notario las actas anteriores de asamblea, así como la situación legal de la AFM.

Entre los asuntos que quedaron pendientes a realizar están la publicación de la Revista Mexicana de Filosofía y la conclusión del Concurso Nacional de Tesis de Filosofía 2015 y 2016, cuya convocatoria se lanzó el pasado mes de noviembre. Se registraron y recibieron 116 tesis de licenciatura, Maestría y Doctorado.

Pero, desde luego, la actividad fundamental fue la organización y realización del XVIII Congreso Internacional de filosofía “Pluralidad, Justicia y Paz” que resultó el Congreso de Filosofía más grande que se ha organizado en Iberoamérica. Además de los objetivos tradicionales de los congresos Internacionales de Filosofía cada dos años la AFM, orientados principalmente al fortalecimiento de la comunidad filosófica de México y su proyección, reconocimiento e inserción en la comunidad filosófica Internacional, en esta ocasión el XVIII Congreso Internacional tuvo el propósito de impulsar la vinculación de la filosofía con los problemas más urgentes de la sociedad de nuestro país y de Latinoamérica, de ahí el nombre del Congreso: Pluralidad, Justicia y Paz. Vinculado a este objetivo también nos propusimos y fortalecer la presencia institucional de la filosofía en la región a través de centros de investigación y docencia del Estado de Chiapas. Un tercer objetivo central fue reconocer la relevancia del pensamiento filosófico de los pueblos originarios de hoy y revertir la tendencia que ha predominado de su exclusión generando cierto tipo de

colonialismo intelectual. Para el logro de estos objetivos se realizaron las siguientes metas:

1.-Organización de amplio y plural congreso con numerosos simposios y mesas en torno a problemas sociales, políticos, económicos y culturales de México, Latinoamérica y del mundo global.

2.-Promoción de la colaboración interinstitucional en la región en proyectos y actividades inter y transdisciplinarias.

3).-Vinculación de la filosofía con otras disciplinas científicas y humanísticas en relación a problemas urgentes de México y el mundo (inequidad, exclusión, pobreza, violencia, identidad, explotación, autoritarismo, deterioro del medio ambiente, etc.).

4.- Revisión y mejoramiento de las licenciaturas de Filosofía a nivel nacional.

5.- Consolidación de la formación de jóvenes filósofos.

6.- Comunicación pública de la filosofía para promover una amplia educación moral y cívica.

El congreso se constituyó por 40 simposios temáticos y problemáticos, coordinados por 62 destacados académicos especialistas quienes analizaron y evaluaron 1600 propuestas en sus respectivos simposios, de las cuales se aprobaron 1450 trabajos y se presentaron efectivamente 1400 ponencias que convierten al XVIII Congreso Internacional de Filosofía en el más grande que se haya organizado en México y probablemente en Iberoamérica. Estas ponencias se distribuyeron en un total de 376 mesas. La organización de los simposios estuvo a cargo de destacados colegas que realizaron una magnífica labor. El siguiente cuadro detalla los simposios y mesas organizadas:

<b>Simposio.</b>	<b>Coordinador.</b>	<b>Mesas</b>	<b>Ponencias</b>
Argumentación.	Cuauhtémoc Mayorga Natalia Luna Luna. Federico Marulanda Rey.	7	21
Bioética.	Jorge Enrique Linares Lizbeth Sagols	7	27

Ciencias Cognitivas	Juan González Claudia Lorena García Patricia King	12	39
Didáctica de la Filosofía	Rolando Picos Bovio	7	28
Difusión de la Filosofía	Luis Patiño Palafox	4	14
El filósofo ante los problemas de las reformas estructurales en México.	Eduardo Quintana Jesús López	5	16
Encuentro Nacional de responsables de carreras de Filosofía	José de Lira	6	28
Espacio público y ciudadanía	Ma. Teresa Muñoz	10	36
Estética	Carlos Oliva	10	39
Estudios cruzados sobre la modernidad	Juan Carlos Romero R.	13	52
Ética y política	Jorge Velázquez	10	36
CEFILIBE	Gabriel Vargas	2	5
Fenomenología	Antonio Zirión Esteban Marín	10	26
Filosofía Antigua	Carmen Trueba Ricardo Salles	9	27
Filosofía de la Biología	Mario Casanueva Violeta Aréchiga Maximiliano Martínez	16	50

Filosofía de la Ciencia	Ana Rosa Pérez Ransanz	20	69
Filosofía de la empatía ante los retos de la sociedad contemporánea	Medardo Plasencia Fernando González	5	19

Filosofía de la Liberación	Enrique Dussel	20	80
Filosofía de la Lógica	Raymundo Morado	3	9
Filosofía de la Paz	Dora Elvira García	12	39
Filosofía de la Religión	Francisco Piñón Julieta Lizaola	7	29
Filosofía del derecho y derechos humanos	Juan Antonio Cruz Parceró Valeria López	8	31
Filosofía e Historia de las Ciencias Formales.	Pedro Arturo Ramos V.	5	19
Filosofía Iberoamericana.	Xóchitl López José Luis Mora	10	31
Filosofía Medieval	Luis Xavier López Farjeat	3	10
Filosofía Mexicana	Carmen Rovira Raúl Trejo	17	67
Filosofía Moderna	Laura Benítez Luis Ramos Alarcón	11	43
Filosofía Política	Gustavo Leyva Gerardo de la Fuente	18	63
Filosofía y Género	Griselda Gutiérrez Ma. del Carmen García	8	25
Filosofía y Literatura	Manuel Velázquez	9	29
Filosofía y Praxis	Diana Fuentes	7	19
Filosofía y Pueblos Originarios	Manuel Bolom Pale Ambrosio Velasco Gómez	12	48
Hermenéutica	Mauricio Beuchot Enrique Luján	9	35
Interculturalidad	Raúl Alcalá	9	30
La Filosofía y el bachillerato mexicano.	Víctor Florencio Ramírez Francisco Barrón Hernández	9	33

Realismo Filosófico	Mario Teodoro Ramírez	5	15
Práctica de la Filosofía y filosofía para niños	David Sumiacher D'Angelo Eugenio Echeverría	9	15
Sociedad del Conocimiento y pluralidad	León Olivé Martín Puchet Ambrosio Velasco Gómez	9	31
Teoría crítica desde las Américas	Stefan Gandler	19	57
Violencia, Identidad y Territorio. ¡Bertha Cáceres vive!	Mariflor Aguilar	14	51
Visiones filosóficas desde Latinoamérica	Mario Magallón	10	38

TOTAL :            40 simposios    53 coordinadores    381 mesas    1400 ponencias

Si bien se decidió que no hubiera conferencias magistrales debido a la enorme demanda de espacios por el gran número de ponentes (cada conferencia plenaria ocuparía el espacio de 75 ponentes), se organizó una mesa plenaria de inauguración sobre la necesaria transformación de la filosofía ante los retos y problemas del mundo actual. En esta mesa inaugural participó el sociólogo y humanista belga François Houtart, defensor de los derechos de los pueblos indígenas de Asia, África y América, con la ponencia “Hacia un nuevo paradigma: el bien común de la humanidad”.

La propuesta básica del profesor Houtart es que la grave crisis global que actualmente vivimos provocada por la Modernidad capitalista requiere de un transformación profunda de la vida económica, política y cultural a nivel planetario que logre revertir la creciente injusticia, violencia, explotación, pobreza y deterioro ambiental.

La ciencias y las tecnologías no han sido capaces por sí solas de revertir la crisis global. Se necesita para ello un cambio del paradigma civilizatorio que retome la sabiduría de los pueblos indígenas de mundo que han logrado resistir la marginación, explotación y

dominación durante toda la modernidad, gracias a que anteponen el valor de la comunidad, de la fraternidad y del bien común y a que guardan una relación armónica con la naturaleza. Ante este gran reto “hoy en día la filosofía y las ciencias sociales, en conjunto, con todas las fuerzas populares de los movimientos sociales que existen en el mundo tienen una profunda responsabilidad, una tarea fundamental y un gran porvenir.” Pero el cumplimiento de este papel requiere a su vez de una radical transformación de las ciencias sociales y las humanidades. En esta perspectiva François Houtart coincide con otros destacados filósofos y humanista como Luis Villoro, Pablo González Casanova y Boaventura de Sousa Santos. Lamentablemente pocos meses después el doctor François Houtart falleció en Ecuador. La brillante exposición que ofreció se reproduce al inicio de esta memoria. En la mesa inaugural también participaron otros dos destacados defensores de los derechos humanos: Gonzalo Ituarte, colaborador del Obispo de Chiapas Samuel Ruiz, y Pietro Ameglio. Las tres presentaciones de la mesa inaugural constituyeron una excelente y aguda interpelación al quehacer filosófico de hoy en día a fin de que efectivamente pueda promover la pluralidad, la justicia y la paz en México, en Latinoamérica y en el mundo entero.

En la sesión de Clausura con más de 600 personas donde se discutió y acordó el Manifiesto del XVIII Congreso Internacional de Filosofía “Pluralidad, Justicia y Paz” que más abajo se reproduce. Uno de los puntos más importantes del Manifiesto es la propuesta de creación de una Red Iberoamericana de Filosofía con el fin de fortalecer a la comunidad filosófica de Latinoamérica, el Caribe, España y Portugal y promover una filosofía, plural y auténtica de relevancia mundial. Asimismo con motivo de la conmemoración de los 500 años de la conquista y el surgimiento del mundo iberoamericano, se exhorta a las comunidades filosóficas a promover una amplia y crítica reflexión sobre los problemas, retos y porvenir del mundo iberoamericano.

Además, por primera vez en un congreso de filosofía de la AFM se abrió un espacio para la presentación de carteles por parte de estudiantes de licenciatura de todo el país. En los corredores de la antigua casona de “El Carmen” se montó la exposición de una veintena de carteles sobre una variedad de temas: filosofía antigua, medieval y moderna, filosofía mexicana, ética, filosofía política, filosofía de la ciencia. Los estudiantes expusieron a los grupos de interesados, principalmente ponentes, sus investigaciones originales

ingeniosamente sintetizadas en grandes y vistosos carteles. También se presentaron 75 libros recientes en su mayoría de autores mexicanos y participaron en las presentaciones 215 expositores.

La procedencia de los ponentes es muy variada. En el ámbito nacional participaron ponentes de todas las universidades del país donde existe la carrera de filosofía e incluso algunas donde no la hay como en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. También participaron más de 50 destacados ponentes de universidades extranjeras provenientes de Estados Unidos, Guatemala, Costa Rica, Venezuela, Argentina, Perú, Chile, Brasil, Colombia, Uruguay, Ecuador, España, Alemania, Bélgica e Italia.

A nivel nacional fue fundamental el apoyo financiero de la Universidad Nacional Autónoma de México y del CONACYT a través del Fondo de Desarrollo Científico. En el ámbito regional apoyaron al Congreso como sedes, la Universidad Autónoma de Chiapas, la Universidad Nacional Autónoma de México a través del CIMSUR, la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, El Colegio de la Frontera Sur, la Universidad Intercultural de Chiapas. También han brindado su solidario apoyo al Congreso el Ayuntamiento de San Cristóbal de Las Casas a través de la Comisión de Educación y el Centro Cultural El Carmen y la Fundación Na-Bolom, por medio del Centro Cultural de la Enseñanza. Este amplio apoyo institucional es muestra del gran interés que motivó la realización del Congreso de Filosofía entre las principales instituciones de educación superior y de investigación en esa región de sureste mexicano.

El Congreso abrió expectativas de formación de una red académica de humanidades y ciencias sociales entre estas instituciones, donde la filosofía tendrá la función esencial de propiciar el diálogo inter y transdisciplinario con un profundo compromiso social para contribuir a la comprensión y solución de nuestros más urgentes y graves problemas sociales, de acuerdo a valores fundamentales como el respeto a la pluralidad, la promoción de la justicia y la construcción de una paz digna y solidaria.

La idea de realizar este Congreso en Chiapas y particularmente en San Cristóbal de Las Casas, estuvo motivada por nuestra convicción de acercar la filosofía al pensamiento de los pueblos originarios y junto con ellos reflexionar crítica y propositivamente desde una pluralidad de concepciones filosóficas y transdisciplinarias sobre los grandes problemas de México y el mundo actual. Con ello rescatamos e impulsamos una auténtica tradición

filosófica y humanista mexicana, latinoamericana e iberoamericana, de carácter crítico y emancipatorio, presente desde los tiempos de la Conquista en las figuras de Bartolomé de las Casas y Alonso de la Veracruz hasta los grandes filósofos y humanistas de nuestro tiempo, tradición que cobra creciente relevancia a nivel mundial.

Desde esta tradición humanista centenaria, consideramos que tanto la filosofía como las ciencias y la sabiduría indígena en una condición de equidad epistémica son indispensables para la comprensión y solución de problemas como la desigualdad, la exclusión, la discriminación, la violación a los derechos humanos, la inseguridad, la violencia, el autoritarismo, la amenaza a la diversidad biológica y cultural. En torno a estos problemas de México y Latinoamérica, versaron más de 300 ponencias de diferentes simposios y de ellas alrededor de 150 ponencias fueron sobre cuestiones indígenas, incluyendo desde luego trabajos de filósofos indígenas. La fuerte presencia de la filosofía indígena en el congreso es un avance significativo para revertir la tendencia que ha predominado de su exclusión.

También hay que subrayar una amplia participación de jóvenes filósofos de todo el país que trabajan como profesores a nivel de enseñanza media superior y superior. Los simposios de Didáctica de la filosofía así como de Enseñanza de la Filosofía en el Bachillerato, fueron muy importantes para alcanzar este objetivo en beneficio de la consolidación académica de jóvenes filósofos. Respecto a la comunicación pública de la filosofía para promover una amplia educación moral y cívica, señalamos la realización de los simposios como Difusión de la Filosofía y Filosofía para niños así como la exposición y explicación de carteles por parte de estudiantes.

A nivel internacional destacamos como un resultado muy relevante del congreso la propuesta de constituir una Red Iberoamericana de Filosofía para fortalecer una comunidad filosófica que integre a los países de Latinoamérica, el Caribe, España y Portugal y con ello promover la presencia de la filosofía Iberoamericana en el ámbito mundial. Esta red se constituyó el pasado 14 de noviembre en el marco del XIX Congreso de la AFM en Aguascalientes. En virtud de la importancia social, cultural, económica, ambiental y política de la filosofía también nos preocupó promover institucionalmente el estudio de la Filosofía en el Sureste, dado que en todos los estados de esta región sólo hay una universidad pública que ofrece la licenciatura y el posgrado en Filosofía. Con esta preocupación, en el

marco del Congreso se realizó en Tuxtla Gutiérrez el Primer Encuentro Nacional de Carreras de Filosofía, en la que participaron representantes de 30 universidades del país y de la Universidad Complutense de Madrid.

Es importante subrayar que todas estas motivaciones y compromisos regionales, sociales e incluso políticos de la filosofía que se expresan en nombre del Congreso: “Pluralidad, Justicia y Paz”, no excluyen ni menosprecian los temas y problemas canónicos de la filosofía que están presentes en la mayoría de los congresos de filosofía a nivel internacional. Los simposios de filosofía antigua, medieval, moderna, así como los de lógica, argumentación, filosofía de la ciencia, filosofía política, ética, estética, ciencias cognitivas, fenomenología, etc. Son clara evidencia de la importancia que tuvieron estos temas en nuestro Congreso y forman parte de la pluralidad esencial de la filosofía.

Confiamos que XVIII Congreso Internacional de Filosofía haya propiciado un intenso y edificante diálogo entre todos los participantes que apunte hacia una transformación de la filosofía mexicana e iberoamericana, reafirmando al mismo tiempo su autenticidad, su compromiso social y su relevancia en el contexto mundial.

Como conclusión del Congreso se aprobó el siguiente manifiesto filosófico:

Manifiesto del XVIII Congreso

Internacional de Filosofía

“Pluralidad, Justicia y Paz”

En la sesión plenaria de Clausura del XVIII Congreso Internacional de Filosofía “Pluralidad, Justicia y Paz” organizado por la Asociación Filosófica de México A. C., se acordó por unanimidad el siguiente manifiesto.

Vivimos día a día en un mundo cada vez más injusto, violento e intolerante a la diversidad de creencias, valores y culturas. Ante esta situación mundial la filosofía tiene el compromiso de contribuir a comprender y superar las causas y procesos que generan estas situaciones de exclusión y violencia a través de un diálogo plural y reflexivo con las ciencias, las humanidades, las artes y la multiplicidad de saberes socialmente relevantes, especialmente los saberes de los pueblos indígenas y afroamericanos que han sido despreciados desde la Conquista hasta nuestros días. A cinco siglos de colonialismo interno

y externo, esta labor crítica, edificante y liberadora de la filosofía es un compromiso anticolonial ineludible.

Para lograr estos objetivos es necesario revalorar y transformar la filosofía en toda su pluralidad y, al mismo tiempo, fortalecer su presencia y significación en la sociedad, a través de la investigación, la educación y la comunicación pública que promueva la formación de personas autónomas y de ciudadanos libres y participativos en la vida pública.

Dada la función formativa que la filosofía, su investigación, enseñanza y difusión es un bien público y un derecho fundamental de toda persona en cualquier sociedad democrática. Por ello son inaceptables las políticas y tendencias autoritarias de los gobiernos que intentan debilitar o desaparece la filosofía en las universidades y escuelas de todo el mundo, especialmente en España y América Latina.

Hacemos votos y nos comprometemos para que nuestro Congreso propicie un fortalecimiento de la filosofía mexicana e iberoamericana, reafirmando al mismo tiempo su autenticidad, su compromiso social y su relevancia en el contexto internacional. Con este propósito impulsamos con entusiasmo la iniciativa propuesta en este Congreso para formar una Asociación o Red Iberoamericana de Filosofía (integrada por las comunidades filosóficas de España, Portugal y de los países latinoamericanos) y con motivo de la conmemoración de 500 años de la conquista de América convocamos a las asociaciones filosóficas de Iberoamérica, así como a la FISP, a la UNESCO y a las Universidades de todo el mundo a realizar un programa para el fortalecimiento de la filosofía como una práctica y un saber dialógico, plural, incluyente, crítico, reflexivo y liberador.

Con el compromiso y la esperanza de que la filosofía contribuya a construir un mundo más justo, democrático, solidario, libre, en paz, respetuoso de la naturaleza y de la diversidad cultural, concluimos nuestro XVIII Congreso Internacional de Filosofía: “Pluralidad, Justicia y Paz”.

San Cristóbal de Las Casas, ciudad emblemática durante siglos de resistencia, libertad y esperanza de que otro mundo es posible, a 28 de octubre de 2016.

## Consejo Directivo 2017-2019. Mundo ▪ Pensamiento ▪ Acción

José de Lira Bautista (Presidente de la AFM 2017-2019)

### 1. 50º Aniversario de la AFM

La Asociación Filosófica de México, A.C. celebró su 50º Aniversario en 2018. En el transcurso de esas cinco décadas, la AFM se ha consolidado como la organización no gubernamental dedicada al desarrollo del pensamiento filosófico más importante de México. Desde su fundación ha reunido entre sus miembros a los filósofos más destacados del país, contando actualmente con un registro de más de ochocientos miembros. La actividad más importante que realiza es el congreso bianual, el cual logra concentrar a la mayor parte de las personas que se dedican a actividades filosóficas tanto de México como de otros países con los que se tiene relaciones estrechas. Hasta ahora, la AFM ha tenido veinticuatro Consejos Directivos, veintitrés presidentes<sup>15</sup>, ha organizado tres coloquios nacionales, trece congresos nacionales y seis congresos internacionales de filosofía.

A lo largo de su existencia, la AFM ha sido testigo del crecimiento de la filosofía en nuestro país. Por una parte, se ha incrementado el número de programas académicos de pregrado en filosofía y, junto con esto, ha aumentado el número de personas que se dedican profesionalmente a la filosofía. La demanda de estos profesionistas también ha aumentado, ya que antes de la Reforma Integral de la Educación Media Superior (RIEMS) y después de su modificación, la necesidad de profesores de filosofía en el bachillerato ha venido en aumento. Aunque mal pagados, los filósofos siguen cumpliendo con la tarea de formar a los alumnos de bachillerato en ética, lógica y pensamiento crítico, estética, teoría del conocimiento, entre otras asignaturas. Del mismo modo, el posgrado en filosofía, la investigación filosófica, las publicaciones especializadas y de divulgación también han incrementado su número de forma importante.

Sobre estas cuestiones tenemos como tarea pendiente hacer una revisión del impacto que la filosofía ha tenido en nuestro entorno, qué tanto ha sido factor de cambio y de mejoramiento de la vida social, política, cultural, educativa en nuestro país; qué tanto sus

---

<sup>15</sup> Leopoldo Zea fue presidente durante los periodos 1968-1974 y 1984-1986.

aportaciones han tenido un influjo digno de ser reconocidas en los ámbitos de su competencia.

Esta situación indudablemente ha fortalecido nuestro trabajo filosófico y nuestra tarea como formadores de personas. Para la AFM representa un verdadero reto de adecuación a la situación que estamos viviendo y a las transformaciones que se están generando en nuestra historia y geografía.

## 2. La AFM y la filosofía en México

En la historia reciente de nuestro país, el año de 2018 quedará grabado por haberse dado un nuevo giro en la alternancia política. Por primera vez un partido de izquierda triunfó en las elecciones presidenciales y se instituyó como fuerza dominante en las cámaras de senadores y diputados. Para la filosofía mexicana esto puede representar una oportunidad para posicionarse en el sistema educativo mexicano, pues el gobierno neoliberal de los partidos que gobernaron los sexenios anteriores eliminó las asignaturas filosóficas del bachillerato a través de la Reforma Integral de la Educación Media Superior (RIEMS) en 2008. Basada en un modelo educativo por competencias, cuyo propósito estaba centrado principalmente en la formación de recursos humanos, no en la formación como personas, la RIEMS ubicó las competencias promovidas por la filosofía en el nivel de competencias transversales, lo cual implicaba que no era necesario que los alumnos aprendieran filosofía de forma explícita en el bachillerato, sino a través de otras asignaturas y actividades. A partir del movimiento de defensa de la filosofía, en el cual participó activamente la AFM y dio por resultado la creación del Observatorio Filosófico de México, A.C., se logró reincorporar las materias filosóficas en los planes de estudio del bachillerato, sin embargo, falta aún hacer operativa en algunos subsistemas esta reincorporación. Con el gobierno de la Cuarta Transformación, que ha dado muestras de considerar las humanidades como área importante del ámbito académico mexicano, y como propósito fundamental de la educación la formación de personas conscientes, se espera que la filosofía sea finalmente reintegrada en los planes de estudio de bachillerato y que se amplíe su enseñanza obligatoria en todos los niveles educativos. Algo similar deberá ocurrir con la investigación, pues en la reestructuración del Consejo Nacional de Investigación Científica y Tecnología (CONACYT)

se contempla un mayor énfasis a la investigación humanística, área en la que se ubica la filosofía.

Pero más allá de la RIEMS, algunas políticas educativas que han afectado a todo el sistema educativo nacional y, por extensión, a la filosofía, han sido las evaluaciones y acreditaciones a las que deben someterse los programas académicos. En este tenor, organismos como los Comités para la Evaluación de la Educación Superior (CIEES) y el Consejo para la Acreditación de la Educación Superior (COPAES), han establecido parámetros para medir la *calidad* de la educación superior y en función de ellos se ha evaluado las carreras de filosofía. Uno de los resultados ha sido la subordinación de los planes de estudio de nuestras carreras a los criterios de calidad establecidos por las evaluaciones implementados por CIEES y COPAES, lo cual obliga a mantenerse en un continuo estado de defensa frente a esas evaluaciones y a ceder parte de la autonomía en la formación de filósofos en nuestras universidades.

De cualquier modo, en la práctica, la labor de los organismos evaluadores y acreditadores en el área de la filosofía ha sido benévola, pues al menos en el caso de COPAES, la evaluación para acreditar programas de filosofía se realiza mediando entre los estándares esperados y el contexto específico de cada uno de los programas educativos evaluados. Esto ha hecho que las acreditaciones hayan servido más para apoyar las áreas específicas de los programas educativos que presentan mayores debilidades, en lugar de servir de pretexto para llevar a cabo acciones punitivas en contra de las carreras.. Pero sigue latente la amenaza de aplicar las evaluaciones de otras maneras.

Una de las consecuencias de las evaluaciones y acreditaciones es, como se ha señalado, la adecuación de planes y programas de estudio a los estándares de calidad y a los resultados esperados en la educación superior. Algunos de los criterios específicos se refieren a la *necesidad social*, al *mercado de trabajo* de los egresados, a la *eficiencia terminal*, de las carreras, entre otros. Para responder a estos criterios, algunas carreras han tenido que crear perfiles profesionales de sus planes de estudio en los que se privilegia el hacer sobre el pensar. El fantasma de las competencias recorre amenazante la formación de filósofos, pues los alumnos tienen que aprender a *hacer algo* que les permita incursionar en el mercado de trabajo. No es suficiente con que sean capaces de conocer y reconocer la importancia de las virtudes o de los valores morales en las discusiones éticas, o la

estructura argumentativa de las teorías de la justificación de creencias, sino que, además, tienen que saber aplicar esas teorías en la práctica profesional de la filosofía. El problema consiste en cómo aplicar la filosofía a la práctica. Y con esto empiezan las discusiones y las confusiones en torno a qué es lo que tiene que aprender un estudiante de filosofía, cuál es el propósito de estudiar filosofía. Por otra parte, el mercado de trabajo para los profesionistas de muchas áreas no se ha logrado consolidar, pues sigue habiendo escasez y malos sueldos.

Relacionado con los criterios de calidad de las carreras de la educación se ha implementado la aplicación del Examen General de Egreso de Licenciatura (EGEL), el cual corresponde su diseño, aplicación, evaluación y entrega de resultados al Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior (CENEVAL). En varias carreras de licenciatura se aplica un examen estandarizado, igual para todas esas carreras del mismo tipo de las universidades del país. En el caso de filosofía, el propósito consiste también en aplicar el examen a todos los alumnos que están por salir de cualquier carrera de filosofía de cualquier universidad. El examen se compone de una serie de preguntas sobre diferentes autores, corrientes y teorías filosóficas, las cuales debieron haber estudiado los alumnos en algún momento. Para nuestras carreras, este examen coarta la libertad de enseñanza, pues el saber filosófico que se puede estudiar en una licenciatura es tan amplio que necesariamente se eligen algunas teorías y autores filosóficos para ser estudiados, de acuerdo con los intereses y preferencias de las carreras y los profesores que imparten las asignaturas. No sería problema si el EGEL solo sirviera para diagnosticar la situación de la enseñanza de la filosofía, pero se utiliza como *criterio de calidad* para determinar los presupuestos asignados a las carreras de filosofía, las evaluaciones de los profesores, los escalafones, la habilitación de los egresados, entre otras cosas.

Como una forma de contrarrestar la aplicación de los criterios de calidad mencionados, la AFM se propuso crear junto con los coordinadores de las carreras de filosofía de las instituciones de educación superior del país, una instancia en la que fuese posible intercambiar experiencias y tomar decisiones sobre las líneas de acción a seguir para enfrentar esta situación que envuelve a los programas académicos de Filosofía. De esta manera, como parte del XVIII Congreso Internacional de Filosofía realizado en octubre de 2016 en Chiapas, México, se organizó un Simposio *La filosofía como profesión en México*,

al que fueron convocados los directores, coordinadores y responsables de las carreras de filosofía de las universidades mexicanas. El objetivo del Simposio consistió en intercambiar ideas respecto de la formación profesional del filósofo en las universidades del país, acentuando la necesidad social de la filosofía, el perfil del egresado de los programas académicos de filosofía y los aciertos y problemas de los planes de estudio de la carrera de filosofía, para identificar los elementos comunes sobre estas cuestiones y la forma cómo se han asumido los retos en las distintas instituciones y así poder generar acciones conjuntas para atender estos aspectos en las diferentes universidades.

En el simposio participaron representantes de casi veinte universidades y uno de los compromisos fue tener una reunión posterior con el propósito de discutir la posibilidad de crear una asociación de carreras de filosofía y trabajar conjuntamente para analizar las problemáticas que se estaban generando con las políticas educativas en torno a la calidad de las carreras de filosofía. La siguiente reunión se realizó en la Universidad Autónoma de Aguascalientes, en marzo de 2017 y allí se acordó, con la participación de más de veinte universidades, la creación de la Asociación Mexicana de Licenciaturas en Filosofía (AMELIF) la cual quedó formalizada en la siguiente reunión, realizada en la Universidad de Guanajuato en abril de 2018. En esta reunión se redactó y firmó por parte de los participantes el acta constitutiva y los estatutos. De esta manera quedó constituida la AMELIF y ha iniciado sus trabajos con la organización de un primer Simposio-Taller dentro del 19º Congreso Internacional de Filosofía que tuvo como sede la Universidad Autónoma de Aguascalientes en noviembre de 2018.

Es necesario mencionar que la AMELIF está constituida por carreras de filosofía de universidades públicas y privadas, pues los problemas que enfrenta la formación de filósofos profesionales en nuestro país son similares en ambos tipos de instituciones. De hecho, la primera Mesa Directiva está conformada por profesores de ambos tipos de universidad. Esto fortalece la enseñanza de la filosofía, pues lo que se resalta es el carácter particular del saber filosófico que, por su naturaleza, no se puede encasillar en estereotipos o condicionar su orientación y alcance.

### 3. La filosofía mexicana en el panorama filosófico internacional

Parece que una de las creencias dominantes respecto de la filosofía es que se trata de un saber que pretende ser universal, es decir, un saber que no tiene fronteras ni limitaciones por surgir en comunidades humanas determinadas. La filosofía en general es filosofía sin más, como escribió hace algunos años Leopoldo Zea. Sin embargo, en la actualidad se habla de la posibilidad de un pensamiento *descolonial*, una filosofía que se aleje del eurocentrismo dominante para que sea reconocido el pensamiento filosófico que se genera en los países y regiones de la periferia, como señala insistentemente Enrique Dussel desde la *filosofía de la liberación*. La filosofía que se ha hecho en México, y en general en cada uno de los países de América Latina y el Caribe, ha sido una filosofía en la que se discuten los modelos de pensamiento creados en Europa y los Estados Unidos. Los planes y programas de estudio de nuestras escuelas de filosofía están orientados al aprendizaje de la filosofía europea y rara vez se voltea la cabeza para mirar el pensamiento generado por nuestra propia cultura. Nos esforzamos por aprender inglés, francés y alemán para poder leer la filosofía escrita en esas lenguas y, más aún, para poder escribir nuestros propios textos en esos idiomas. Es un hecho, además, que un criterio de calidad es la publicación de artículos en idiomas y revistas extranjeras. Muchos de nuestros filósofos pertenecen a grupos de investigación de otros países, lo cual es digno de reconocimiento. Pero tenemos también que aprender que nuestra cultura y pensamiento son importantes y que vale la pena dedicarles tiempo y esfuerzo a su estudio. Considero que cada vez más se están impulsando las cátedras sobre la filosofía de nuestros pueblos originarios, pero es necesario también promover el aprendizaje de las lenguas indígenas para comprender mejor nuestras raíces, rescatarlas e integrarlas en proyectos filosóficos importantes.

Una iniciativa que surgió en el XVIII Congreso Internacional de Filosofía llevado a cabo en San Cristóbal de las Casas, Chis. en octubre de 2016, fue la de organizar una reunión con representantes de Asociaciones filosóficas de los países iberoamericanos: España, Portugal, América Latina y el Caribe. La reunión se programó para realizarse en Salvador, Bahía, Brasil, en abril de 2017, gracias al auspicio de la Universidad Federal de Bahía. Asistieron personas de asociaciones filosóficas de Argentina, Chile, Uruguay, Colombia, Venezuela, Costa Rica, Honduras, República Dominicana, Brasil, México y España.

Se acordó conformar la Red Iberoamericana de Filosofía y se firmó la Declaración de Salvador de Bahía la cual señala, en punto número 10, lo siguiente:

“Las asociaciones filosóficas firmantes de la presente Declaración nos comprometemos a trabajar de manera coordinada en favor de la Filosofía. Y, para ello, acordamos crear la Red Iberoamericana de Filosofía, con un triple objetivo: defender en todo el ámbito territorial iberoamericano la presencia de los estudios de Filosofía en el sistema educativo; cooperar en la organización de los Congresos Iberoamericanos e Interamericanos de Filosofía; y promover en todo el mundo la creación y difusión del pensamiento filosófico en español, en portugués y en las demás lenguas minoritarias del ámbito cultural iberoamericano”.

El proyecto de crear la Red Iberoamericana de Filosofía (RIF) ha sido un gran acierto por parte de la comunidad filosófica de nuestros países, pues pretende rescatar el saber filosófico que se genera en nuestras latitudes y que aspira al reconocimiento de la comunidad filosófica mundial. La RIF quedó finalmente instituida, con unos Estatutos formulados por la asamblea y aceptados por todos, durante el 19º Congreso Internacional de Filosofía celebrado en la Universidad de Aguascalientes, México, en noviembre de 2018.

Una de las primeras actividades acordadas en la reunión de Salvador de Bahia, Brasil, fue la participación de nuestras asociaciones en el XXIV Congreso Mundial de Filosofía, organizado por la Federación Internacional de Sociedades de Filosofía (FISP, por sus siglas en francés) en Beijing, China, en agosto de 2018. La AFM organizó cinco mesas las cuales fueron aceptadas para su presentación en el congreso, pero lo más importante de todo fue la propuesta que la AFM, como miembro de la FISP, hizo ante la Asamblea General de la FISP, realizada en el mismo congreso mundial, de promover una discusión crítica de los desafíos para la filosofía por la conmemoración de V Centenario de la Conquista de América por parte de España. La propuesta fue aceptada por la asamblea y quedó como tarea pendiente para la FISP.

La filosofía, entonces, es filosofía sin más, pero eso no implica eliminar las idiosincrasias de las fuentes en las que se genera. Filosofar consiste en pensar, proponer, analizar, criticar las ideas que nos permitan comprender mejor nuestro mundo, a nosotros mismos, a quienes nos rodean, nuestro pasado, presente y futuro, nuestro conocimiento mismo, para poder vivir siempre de una mejor manera. Pero sobre todo debe imperar el respeto hacia lo diferente, el derecho a disentir, el reconocimiento del interlocutor, el anhelo de llegar a la comprensión mutua. Creo que con acciones como las que se acaban de

describir, la filosofía que se hace en nuestros países está en vías de poder reconocerse a sí misma como una filosofía valiosa para ganarse el autorrespeto y el respeto de la comunidad filosófica mundial.

#### 4. Difusión de la filosofía

Una tarea que sigue quedando pendiente es la difusión de la filosofía. Gran parte de los problemas que enfrenta la filosofía en la actualidad, como la baja demanda de las carreras de filosofía, la incompreensión de lo que son y de lo que hacen los filósofos y por lo tanto impedirles los accesos a diversos sectores sociales, es porque la gente no tiene ninguna idea de lo que es la filosofía y de lo que se puede hacer con ella. Para mejorar la imagen que se tiene de nuestra profesión es necesario difundir el sentido y la naturaleza del saber filosófico entre los diversos sectores sociales. Se habla mucho de sacar la filosofía de las aulas para llevara a las calles y a las plazas, pero no se generan programas lo suficientemente robustos como para hacer esta tarea. Queda pues este pendiente.

